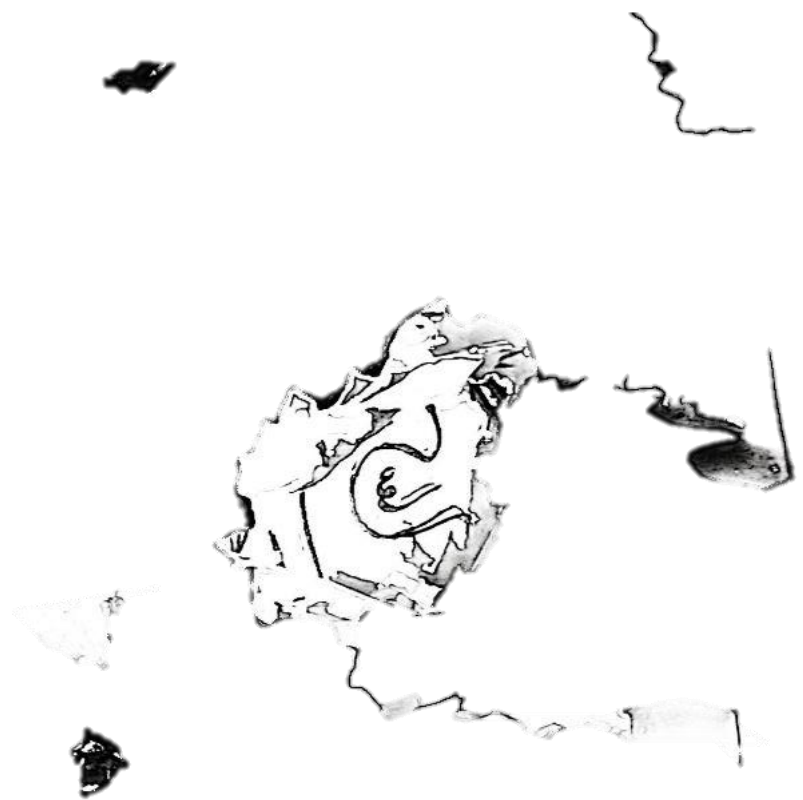




# ***PRISMA***

Reflexión sobre mi(las) Masculinidad(es)



“Me gusta ser hombrecito  
en cualesquiera región  
pa defender lo poquito  
del bien de mi corazón”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Me dejo contaminar por un buen referente. Nelson Minello Martini comparte este fragmento, que le pertenece a “Coplas de Michoacán” en sus “notas de investigación sobre la masculinidad”. Deseo que

otras personas también se deleiten con este fragmento de copla, al igual que lo hice yo al leer lo en las notas de Minello N.

**PRISMA**

**Reflexión sobre la Masculinidad**

**Kevin Alexis Rodríguez Lozano**

Investigación-Creación

Dispositivo escritural que acompaña la creación

Facultad de Bellas Artes

Lic. en Artes Escénicas

**Asesora del trabajo:**

Andrea Karina García

Universidad Pedagógica Nacional

2024

Queridx lectorx, este escrito oscila entre una escritura sensible/poética y una escritura pragmática/prosáica con el fin de dar a conocer desde lugares emotivos, mi historia de vida y los detonantes que me llevaron a realizar esta investigación - creación. A su vez, esta escritura me ayuda aterrizar pilares claves durante este proceso, como lo son la metodología de investigación, referentes teórico/prácticos y perspectivas pedagógicas.

Quiero contarles que me apoyo en dibujos, fotografías y videos en vía de expandir este dispositivo escritural. Los dibujos realizados en lápiz y papel por mí, son digitalizados y plasman el mundo interno y las reflexiones dadas, traducidas por el grafito del lápiz. Las fotografías, plasman el mundo real, lo que sucedió en ese preciso momento, pero con la diferencia de que están intervenidas para dar a entender el momento “Prisma” (más adelante hablaré de él). Dibujos y fotografías, dialogan entre sí. Mientras que los videos funcionan como herramienta para evidenciar parte del proceso de investigación.

Conforme vayas leyendo, de seguro te percataras de que, aunque hablo de un prisma, los dibujos están en blanco y negro. Esto debido a dos cosas. La primera, como fueron hechos por mí y con las herramientas a mi alcance, solo un lápiz y un blog de papel, opte por darme el permiso de que lo artesanal en mi proyecto de grado, sea el sello de identidad.

Por otro lado, los dibujos entre sombras, líneas rotas y curvas tienen de referente la vanguardia artística que me ayudo a tejer desde el movimiento, el expresionismo alemán. La segunda, el color es una ilusión. Los ojos captan las ondas de luz y el cerebro

las interpreta. Con ese imaginario en cuenta, en este libro dejare mis tonos (dibujos) abiertos a la interpretación del color que desees darle según sea tu relación con mi escrito. En esa vía, la luz será reflejo y tu interpretación el color.

## Tabla de contenido

<b>Momento de Refracción</b> .....	7
<b>PRISMA</b> .....	9
<b>Divagar para Investigar - capítulo I</b> .....	13
Transgredir la masculinidad .....	15
Re-caminar, partes de mi contexto .....	15
Luz, lo primero que vi al nacer.....	19
Caos interno: pedazos rotos y la eterna deriva del hombre.....	22
Carta a mí mismo .....	26
Rosáceo de danza .....	29
Gamas del ayer .....	31
<b>Vitral – Capítulo II</b> .....	35
Danza, Cuerpo y Movimiento.....	38
Revolución de las mezclas: roles y etiquetas.....	41
A la sombra de la “ <i>masculinidad</i> ” .....	44
Si los hombres hablaran parte I.....	45

## Tabla de contenido

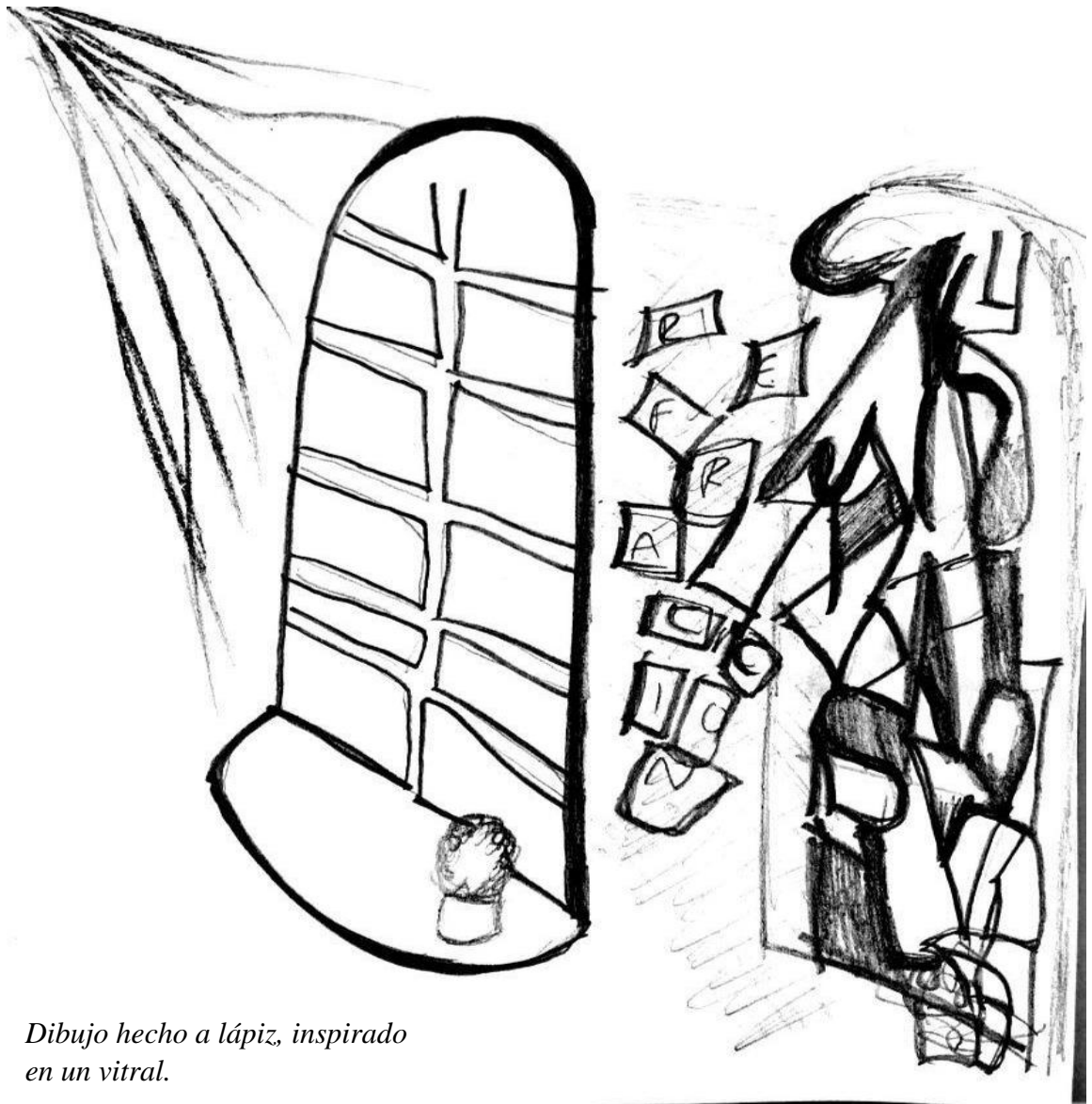
Si los hombres hablaran parte II .....	46
El sentido de cada fragmento.....	50
Hombres con “S” .....	52
Masculinidad, un espectro ampliado para una investigación en desarrollo.....	54
Estereotipo masculino, pobre los hombres, luz impuesta.....	55
Corporeidad .....	56
<b>Creación Capitulo III.....</b>	<b>58</b>
<b>Reflejo bohemio -capítulo IV .....</b>	<b>70</b>
Referentes .....	79

## MOMENTO DE REFRACCIÓN

En física, la refracción de la luz se refiere al cambio de comportamiento de esta, por ejemplo: cuando introducimos un lápiz dentro de un vaso con agua. La parte del lápiz que está sumergida da la ilusión de que se rompe o de que cambia de dirección. Esa coyuntura, es la refracción de la luz.

Ese punto de quiebre, me sucedió a mí al cuestionarme la “*masculinidad*”. O por lo menos, al cuestionarme la idea de *hombre*, tal cual como lo conocemos, hetero sexista, machista y patriarcal que nos han presentado he impuesto a todxs, y que, siendo hombre, me incomoda, ya que no me identifico con esa etiqueta del macho fuerte.

Esa molestia me lleva cuestionarme sombré mi ser masculino. Ese es mi momento de refracción, el que me lleva a desarrollar este proyecto de investigación, el cual deseo que actúe como un prisma, no para resolver dudas, si no, para insumos para generar más y mejores incógnitas acerca de la masculinidad, partiendo de mi experiencia.



*Dibujo hecho a lápiz, inspirado en un vitral.*

Como lo comentaba, este proyecto de investigación - creación aborda las reflexiones que me surgen acerca de mi masculinidad y la “*masculinidad*”, reflexiones que busqué quedaran visibles en una obra de *danza teatro*. Esta creación como gesto escénico, tiene el objetivo de plasmar los desacuerdos que tengo hacia la “*masculinidad*” y pretende visibilizar la manera con la cual vivo mi masculinidad. De igual forma, invita al público repensarse el rol masculino para significarlo, resignificarlo o no.

Mencionaré como desde el divagar, este proyecto de grado iba tomando un rumbo, acogiendo metodologías de investigación como la Investigación Basada en Artes (IBA) y Artografía para enraizar y organizar el devenir. También conecté con las pedagogías corporales y sensibles reconocidas en el espacio de práctica Escuela de Cuerpo para el desarrollo de talleres en la LAE, de los cuales surgieron insumos y reflexiones que se fueron tejiendo junto a mí sentir, para la construcción de este libro que recoge el proceso vivido y la creación de la obra.

Es preciso aclarar que cuando menciono mi masculinidad, sin comillas, hablo del término resignificado desde mi concepción, con el cual me siento cómodo. Me refiero a la *energía* masculina que todos los seres humanos poseemos, junto a la *energía* femenina. Fuerzas complementarias que existen dentro de todas las personas. Yin y Yang. La *energía*, según la filosofía china es el *qi* o *chi*, en otras palabras, el aliento vital. El *qi* es la *energía* primordial que infunde y da vida a toda la naturaleza (a cualquier ser vivo). Es la *energía* vital que confiere al ser humano. En esa vía, ambas energías son aspectos del *qi* que fluyen y se equilibran constantemente.

Desde ese sentir relacional, mi *energía* masculina se ha visto teñida por pensamientos que se me han impuesto desde muy pequeño, pensamientos que no me pertenecen y me han incomodado a lo largo de mi vivir, debido a que existe una etiqueta de cómo debe ser el *hombre*. Al parecer, no he cumplido con la ruta y esto ha causado incomodidad a otros hombres y a algunas mujeres. Ya que debo ser un macho “*masculino*”.

Ahora, cuando escribo “*masculinidad*” con comillas, hago referencia a la definición canónica, machista y hetero sexista que al parecer la sociedad asume como legítima y perteneciente al *hombre*.

Deseo aclarar que, aunque navegaré por la “*masculinidad*” y las *nuevas masculinidades*, no pretendo profundizar al respecto de cada una de ellas, ni tampoco pretendo ignorarlas, más bien estos conceptos serán parte de este tejido, ampliando y consolidando mi lugar de enunciación. Procuero dialogar entonces, entre lo que no me representa de la “*masculinidad*” y el cómo se habitan “*las nuevas masculinidades*”. No intento presentar un protagonista y/o un antagonista, lo que busco es darle una voz a mi masculinidad desde la danza, dentro de los debates que existen sobre los roles de género, ya que algo que pude evidenciar al ir indagando sobre referentes teóricos acerca la masculinidad, es que son escasos (muy escasos) los documentos en las cuales autores hombres, cuestionan lo masculino, o más bien, todo era distanciado (desde un lugar seguro o tal vez lleno de miedo). Se aborda la masculinidad como un lugar lejano y nunca se anuncia como una reflexión personal, acerca del ser hombre o masculino, propuesta por un hombre.

Esto me lleva a preguntar, ¿Qué piensan los hombres acerca de los debates sobre los roles de género?, alguna vez, tú, siendo hombre, te has cuestionado, ¿Qué es la masculinidad? ¿Cómo es la masculinidad? ¿Cómo habitas esa masculinidad? ¿Qué piensas al respecto de la masculinidad? ¿O más bien, sigues el canon de macho lo mejor que se pueda... cómo respondes entonces a este momento histórico como artista escénico y pedagogo?

## PRISMA

Para hilar esta investigación creación, decidí realizar una analogía con el prisma. El prisma visto desde la ciencia es un artefacto transparente que, al ser atravesado por la luz, hace visible las propiedades de esta, refractando diversas gamas y fragmentos de colores. El prisma tiene dos funciones primordiales. La primera, evidenciar de que la luz efectivamente tiene propiedades. La segunda, visibilizar, con el objetivo de estudiar, esas propiedades de la luz.

Tomo el prisma entonces desde su función básica, lo descompongo y lo adapto según las necesidades de mi proyecto. Pretendo que este proyecto actúe como un prisma, el cual toma la luz, la luz en su estado más simple, la luz blanca que ejerce su labor como una única ruta, un camino, una sola forma de ser alguien. Al tomar la luz blanca y cuestionarme sobre esa etiqueta impuesta de rol de género que me toco por nacer *hombre*, es el

momento de refracción, de ruptura en fragmentos que me permiten acomodarlos y transitar entre distintas gamas y matices de colores, que me hacen sentir cómodo con mi *energía masculina*.

Me causa fascinación el momento final del artefacto transparente cuando es atravesado por la luz y quiebra, haciendo visibles las propiedades de la luz blanca. Ya que la situación del quiebre, llama mi atención y será la metáfora que conducirá este proyecto de grado. Escogí ese instante de refracción de la luz, debido a la necesidad que tengo por visibilizar dos hechos; el primero, así como este artefacto científico toma el espectro de luz visible para quebrarlo y debelar una gama infinita de atributos, ese quiebre es poderoso o por lo menos así me siento yo al navegar sobre lo masculino, lo disruptivo que puede llegar a ser que un hombre se cuestione su masculinidad y la “*masculinidad*”.

El segundo, los fragmentos que son atravesados por la luz, visibilizan colores. Lo que trae consigo una sensación infinita de matices, tonalidades, posibilidades, rutas, puntos de vista, dilemas, pensamientos, texturas, tránsitos y mezclas; Somos mundos, mundos complejos y mundos diversos, eso podemos ser los hombre **S**.

Otro punto que capta mi atención sobre el prisma es ese proceso de *refracción*. La *refracción*, el concepto como tal, es el que ya mencioné. Es el cambio de comportamientos de la luz. Para mí, ese mismo proceso, tiene que ver con romper, quebrar, fragmentar. Cuando la luz pasa por un vitral de una iglesia o museo, entra de una forma simple y se refleja de una forma sublime, ya que la luz se quiebra, dejándonos ver fragmentos con

diferentes colores y texturas dependiendo del material del vidrio. No es la misma luz sin profundidad, sin dudas, del principio, pasa por una especie de evolución y se quiebra reflejando un sinnúmero de posibilidades. Otras maneras de ser y de pensar.

A lo largo de este libro, usaré seguido el término refracción, sin comillas, ya que es el término significado que funciona para mi investigación -creación. Esta analogía con el prisma y dándole protagonismo a la refracción de la luz, nace de lo incierto que es darle un significado propio y corporal al concepto de masculinidad, pero, al mismo tiempo, la posibilidad de expansión porque uno de mis intereses durante este proceso de investigación es dialogar con otros sujetos sobre la *energía* masculina que habita en el *ser* y como la viven o la sienten en su danza y en su vida en general. Esa *energía* masculina que cada individuo vive de distinta forma, por lo tanto, poder hablar al respecto de la masculinidad y encontrar resonancia en las otras personas es un camino que pueda que ayude a dar insumos para hacernos mejores preguntas sobre la masculinidad y por consecuencia, sobre los roles de género.

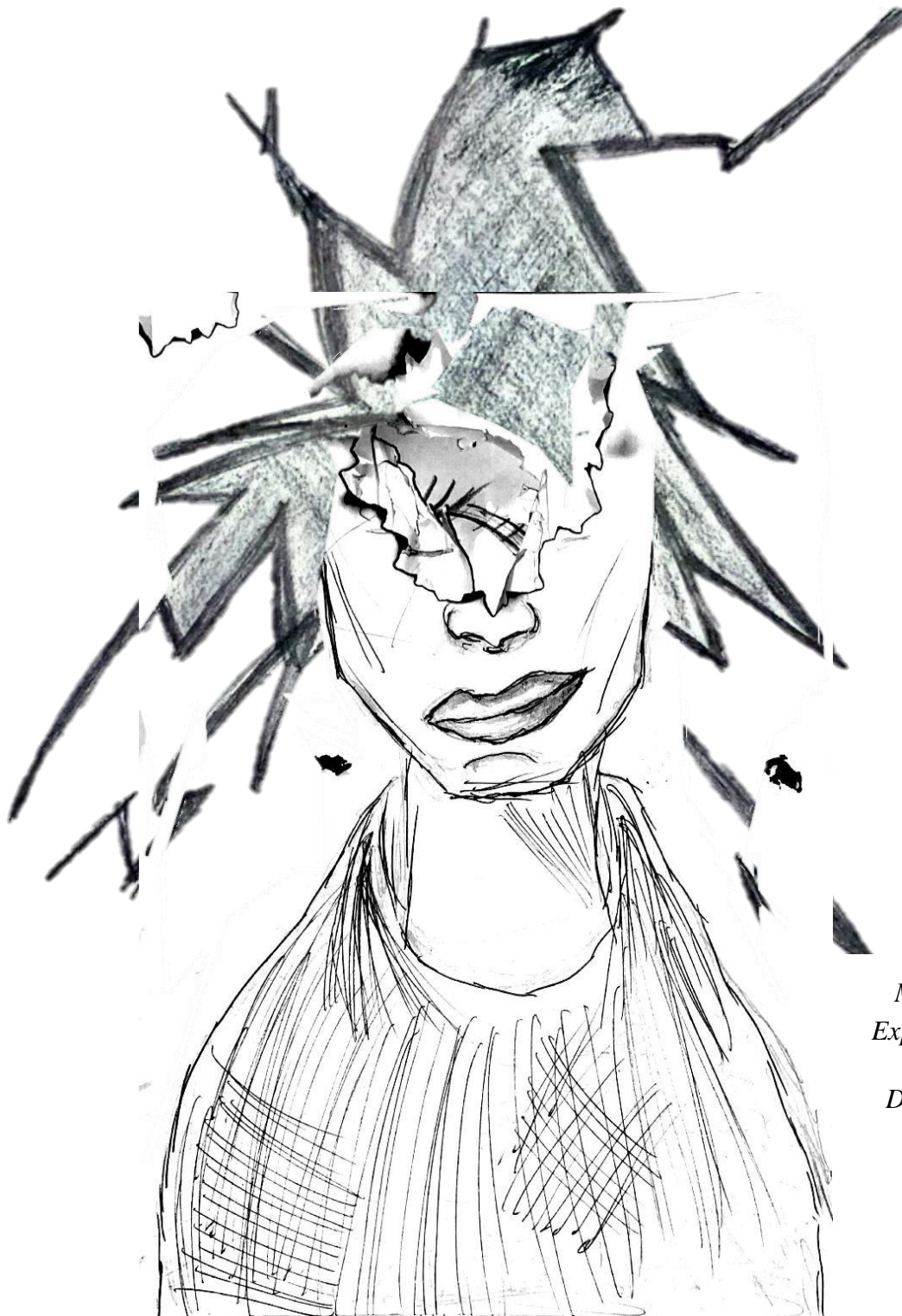
Este trabajo de grado como investigación - creación pretende entonces funcionar como un prisma. Ya que comparto mis dudas y experiencias sobre la masculinidad y la “*masculinidad*”, esperando que quizá resuene con alguien y sirva para generar otras dudas al respecto ampliando reflejos y colores.



**PRISMA**

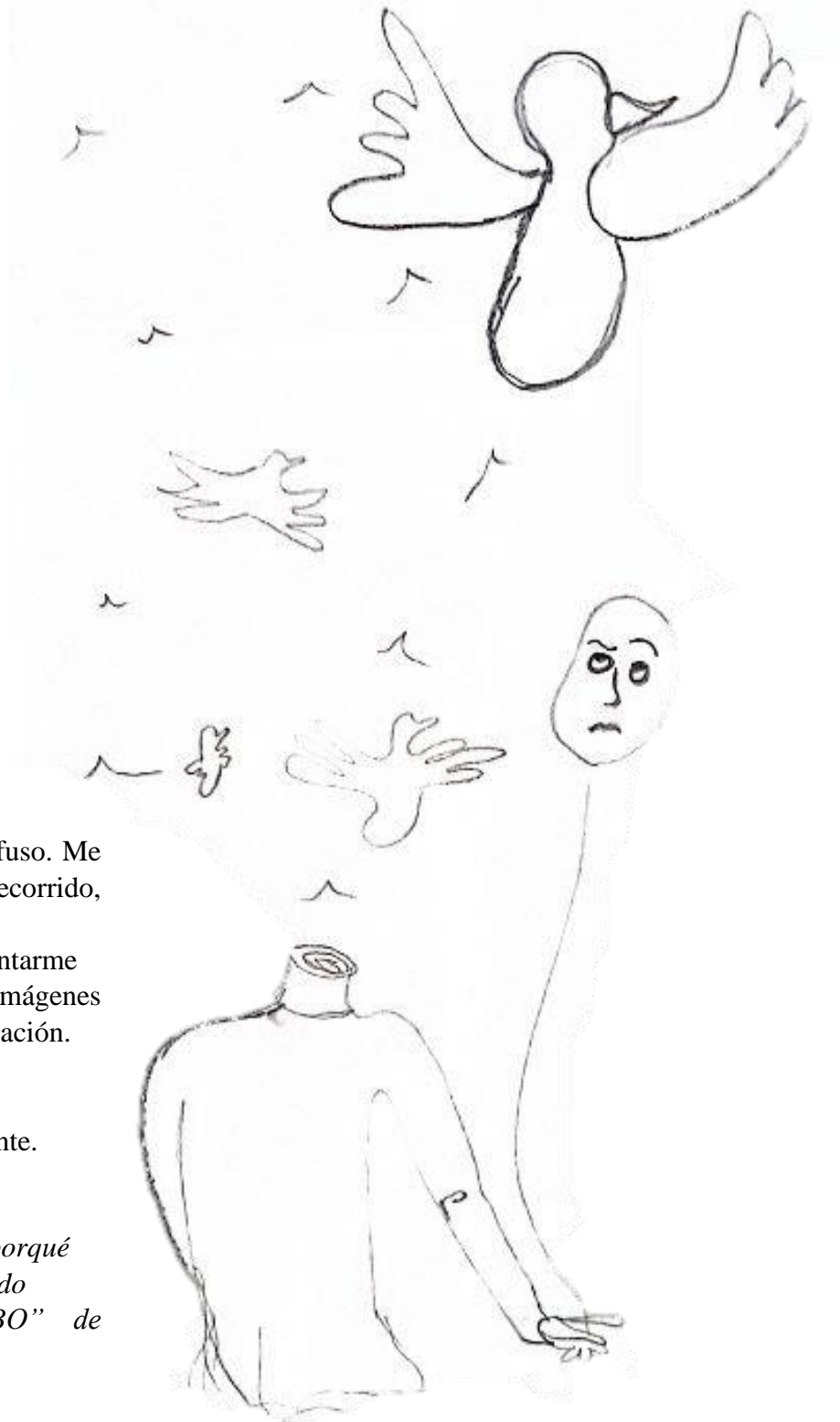
*al leer mi libro en el cual comparto  
mi recorrido y dudas sobre la  
masculinidad*

*Dibujo propio, hecho a lápiz.*



**MOMENTO PRISMA**  
*Explicación de a que me refiero  
con el PriSma.  
Dibujo propio, hecho a lápiz.*

**DIVAGAR PARA INVESTIGAR**  
Capítulo I



Investigar es un camino confuso. Me acuerdo cuando inicie este recorrido, mis primeras luces nacieron desde el divagar, sentarme en un parque y pensar, o ver imágenes que me evocaran alguna sensación. Aunque puede ser caótico al principio, así se empieza. Abrazando el vuelo de la mente.

*Texto propio que explica el porqué de la imagen. Dibujo inspirado en la obra de "GLOBO" de murkybucket*

## TRANSGREDIR LA “MASCULINIDAD”

### ¿Qué?

Deseo desafiar las nociones preconcebidas de lo que significa ser "*masculino*" en nuestra sociedad, rechazando el machismo, la violencia y el sexismo que a menudo se asocian con la identidad masculina tradicional. Reconozco que estas ideas provienen de una perspectiva heteropatriarcal que hemos internalizado a lo largo de generaciones debido a la colonización cultural.

A través de mi proceso creativo en la danza teatro, busco explorar y expresar mis reflexiones y dudas sobre la masculinidad hegemónica, contrastándola con mi propia experiencia de ser hombre. Mi objetivo es invitar al público a repensar la masculinidad y cómo nos afecta a todos, reconociendo la diversidad de expresiones de género que existen tanto en hombres como en mujeres.

Veo este proyecto de investigación creativa como un prisma metafórico. Tomo la idea de la masculinidad como una luz blanca aparentemente uniforme y la refracto, revelando un espectro de colores y matices que representan las múltiples formas en que los hombres podemos conectar con nuestra energía masculina. A través de mis propios cuestionamientos y experiencias, espero visibilizar las diversas posibilidades y caminos que tenemos los hombres para expresar nuestra masculinidad de manera auténtica y libre de estereotipos dañinos.

Atendiendo a lo anterior, puedo decir que el propósito de mi proyecto es desafiar y reimaginar las nociones tradicionales de la masculinidad, promoviendo una reflexión crítica sobre cómo estas ideas han sido moldeadas por estructuras heteropatriarcales y coloniales. A través de la danza teatro, se busca explorar las tensiones de la masculinidad hegemónica en contraste con experiencias personales, invitando al público a repensar sus percepciones y reconocer el impacto que estas tienen en todos los géneros. Pretendo visibilizar un espectro diverso de expresiones masculinas, demostrando que la masculinidad no es un solo camino, sino que abarca múltiples formas auténticas y libres de estereotipos dañinos. Además, deseo instalar un diálogo inclusivo sobre la diversidad de identidades y expresiones de género, utilizando el arte como herramienta para desafiar el machismo, la violencia y el sexismo, y proponiendo nuevas narrativas que permitan a los hombres conectar con su energía masculina de manera positiva y constructiva, contribuyendo así a un cambio cultural más amplio que beneficie a la sociedad.

Ahora, para ahondar de una forma organizada sobre puntos cruciales en la indagación desarrollo: RE-CAMINAR, PARTES DE MI CONTEXTO en la cual menciono el abrazo por parte de la metodología IBA y la ARTOGRAFIA, en quienes me apoye para realizar mi indagación, y DANZA Y MASCULINIDAD, en la cual comento la experiencia de los talleres dictados en la LAE de los cuales surgen insumos reflexivos-creativos.

## RE-CAMINAR, PARTES DE MI CONTEXTO.

### Metodología de Investigación

La danza es uno de mis lugares de enunciación dentro de este proceso de investigación. Uso mi danza (mis conocimientos y experiencias) para abordar el tema de la masculinidad, así mismo, es vital saber que piensan las otras personas al respecto de esta problemática. Por lo tanto, implemento la danza como mediadora de experiencias. YO – YO/OTRO.

Esto me lleva a crear unos espacios de laboratorio, en los cuales se puedan proponer conversaciones corporales respecto a inquietudes que las personas tengan sobre lo masculino. Poco a poco, este lugar de danza y masculinidades (mi danzar y los laboratorios), fueron debelando conceptos claves como: *Masculinidad, Hombre, Imaginarios Masculinos y Corporeidad*. Términos que fueron columna para la investigación. Estos se dieron a partir de la interpretación de reflexiones recolectadas en los laboratorios, ya que en estos espacios se generaron diálogos entre cuerpos y pensamientos. En estas experiencias se iba aclarando el camino, debido a que los términos dados, resonaban con las incomodidades que estaban encerradas dentro de lo “masculino”, según mi perspectiva.

Ahora bien, esto me ubicó en una perspectiva formal de la investigación. Desde la recolección de experiencias corporales, movimiento, reflexiones y emociones para abordar la masculinidad y la “masculinidad” y la interpretación de dichos

sentires. Me ubiqué definitivamente en la investigación cualitativa. La investigación cualitativa vista desde los ojos de Strauss:

*“investigaciones sobre la gente, las experiencias vividas, los comportamientos, emociones y sentimientos, así como el funcionamiento organizacional, los movimientos sociales, los fenómenos culturales y la interacción entre las naciones”* (2016, p 12).

Así mismo, Strauss agrega:

*“al hablar sobre análisis cualitativo, nos referimos, no a la cuantificación de los datos cualitativos, sino al proceso no matemático de interpretación, realizado con el propósito de descubrir conceptos y relaciones en los datos brutos y luego organizarlos en un esquema explicativo teórico”* (2016, p12).

La investigación cualitativa fue entonces, el mejor camino para indagar sobre la masculinidad porque me permitió explorar en profundidad las experiencias vividas, emociones y reflexiones Personales y colectivas que rodean este concepto. A través de la recolección de reflexiones desde movimientos y sentires, este tipo de indagación facilita la interpretación de significados desde las perspectivas individuales de lxs participantes y no busca cuantificar, sino descubrir conceptos y relaciones emergentes en lo desarrollado, lo que resultó esencial para construir un esquema tejido entre todos sobre la masculinidad.

Era claro para mí, que no buscaba dar una respuesta absoluta. Más bien pretendía y pretendo indagarme, en conversación con

otras personas, que quizá se cuestionen lo mismo que yo. Esto con el fin de identificar hábitos, imaginarios, etiquetas o roles que nos impone la sociedad por nacer con un aparato reproductor específico. Considero que la indagación se disponía como ruta para reconocer ciertos mecanismos de opresión de género, desde espacios de deconstrucción, creación, reflexión e intercambio de saberes. Como artista bailarín y como docente, se empezaron a cruzar necesidades y reflexiones. Mi campo artístico necesitaba dialogar con mi discurso como docente.

Por tal motivo, la metodología IBA, fue la oportuna para mi proceso de investigación creación, ya que en la IBA el sujeto, artista-formador en este caso es crucial, en tanto utiliza como mediador en arte para movilizar el tema a indagar. Como lo menciona Tatiana Fernández: *“es parte de una metodología basada en artes, pensar ¿Quién soy?”* (2019, min 29:21). Para este proyecto de grado, mis dos lugares de enunciación son mi identidad como hombre que transita entre la *energía* masculina y femenina, y mi danza.

En la IBA, el arte, se entiende como las manifestaciones estéticas con relación al mundo. No es el arte como objeto, sino el arte en relación con el sujeto o contexto, esa relación construye conocimiento. Por tal motivo, me permite investigar mi masculinidad por medio de mi danza y mis experiencias al respecto, para así finalizar la investigación, con una obra de danza teatro que manifieste y visibilice mi pensar al respecto de la *energía* masculina. Obra como construcción de conocimiento.

También, resueno con la IBA debido a que no existe un procedimiento específico para crear un resultado. No existe

una hoja de ruta específica, ni lineamientos, ni paso a paso concreto. Existen operaciones, experiencias, consecuencias que se van organizando. Parafraseando a Fernández, las operaciones son las maneras en las cuales los artistas proceden al momento de crear o investigar. Permittedose desarrollos y construcciones en la medida que transita la indagación. Permittedome ser fiel a la forma en la cual veo el mundo; a través de imágenes, sensaciones, contradicción, pensamientos objetivos, texturas, emociones y posibilidades que emergen. Pero que, poco a poco toman alguna forma y arman un cuerpo fuerte.

Por lo tanto, desde una mirada de la IBA, puedo iniciar mi investigación desde las preguntas correctas o incorrectas, según como lo propone Fernández:

*“tipo de investigación que trabaja con operaciones de diferenciación o de disidencia, donde no se hacen preguntas comunes se hacen preguntas diferenciadas, preguntas diferentes. Y no solo preguntas diferentes, sino formas de pensar diferentes... podríamos empezar con preguntas equivocadas en vez de buscar preguntas correctas. Buscar preguntas equivocadas, porque las preguntas equivocadas muchas veces nos llevan por caminos mucho más imprevisibles y a ver qué es lo que sucede. Estas investigaciones, entonces buscan en los espacios de lo desconocido, no en los espacios de lo conocido. Sino de lo desconocido, porque es en lo desconocido que se construyen nuevos espacios de*

*existencia, así como hacen como hace el arte, como hacen los artistas”* (2019, min 38:00).

De acuerdo con lo anterior, y teniendo en cuenta la función de prisma que deseo que tenga las reflexiones e inquietudes que están plasmadas en este libro y la creación, la IBA me permite ser flexible y partir de preguntas aparentemente diferentes (independientemente de que sean interpretadas por el/ellx lectorx o espectadorx como complejas o ambiguas), aquellas que fueron detonantes cómplices de todo este proceso de investigación.

La metodología IBA entonces, me permite investigar a partir de preguntas, ya que esta manera de indagar no busca respuestas puntuales, en realidad consiste en hacernos preguntas que nos mueva el piso para hacernos reflexionar, repensar y poder visibilizar hallazgos de una forma artística.

En abrazo a la IBA, tuve que hacer un viaje de introspección para encontrar dentro de mi historia de vida las imágenes y argumentos que deseaba cuestionar. Esa fue una de las maneras con las cuales debele que mi tema a investigar es la masculinidad. Dicho en otras palabras, tuve re caminar partes mi contexto.

Navegar por las distintas formas de operar dentro de esta investigación-creación , amplía la perspectiva y permite que el investigador plasme de una u otra forma su huella, con la diversidad de visiones del mundo. Aquí, la singularidad garantiza la pluralidad en los resultados.

Teniendo en cuenta lo anterior y respecto al enfoque, este camino navega por distintos tonos que cada vez se vuelven específicos. Siendo así, fui consciente de mi lugar como profesor- artista-investigador desde un principio. Esta trinidad desde la IBA la ,cobije con la Artografía. La cual me permite instalar una conversación conmigo mismo, mis preguntas iniciales, con los pensares que se desarrollaron en los laboratorios, para luego releerme desde el principio, para aterrizar hallazgos que quizá al iniciar no eran tan claros para mí, para luego volver a la actualidad y seguir tejiendo como artista y docente en contrapunteo. En otras palabras, la Artografía, me permite recaminar mi sendero de investigación como artista -formador. Analizar mi proceso más que el resultado. En el proceso, según la Artografía, es donde se genera el conocimiento. Traigo a colación a Irwin quien menciona que:

*“Los cartógrafos prefieren pensar en las prácticas de los artistas y los educadores como ocasiones para la creación de conocimiento. El proceso de investigación se vuelve tan importante como -y a veces más importantes que-la presentación de los entendimientos percibidos”* (2013, p 112).

De la misma forma, la Artografía me permite desarrollar “modos” para recolectar datos cualitativos. Recalca la importancia de que el investigador conozca a teóricos y creaciones contemporáneas y sus estrategias para recolectar

datos, allí se conectan los talleres. Experiencias formativas que desde diferentes mediaciones y dispositivos propiciaron vivencias y reflexiones importantes. Insumo fundamental para la creación. Así, resueno con la mirada de la Artografía que nos propone Irwin:

*“El trabajo de los Artógrafos es reflexivo, recursivo, introspectivo y receptivo. Reflexivo, dado que repiensen y revisan lo que ha pasado antes y lo que puede llegar a suceder; recursivo, ya que les permiten a sus prácticas un movimiento en espiral para desarrollar sus ideas; introspectivo, en tanto interrogan sus propios prejuicios, suposiciones y creencias, y receptivo en la medida en la que asumen la responsabilidad de actuar éticamente con sus participantes y colegas. Con estas ideas en mente, desarrollan sus propias actividades artísticas y educativas como una forma de recopilar información, analizar ideas y crear nuevas formas de conocimiento”* (2013, p 109).

## **LUZ, LO PRIMERO QUE VI AL NACER.**

### **¿Para qué este proyecto?**

Busco que mi dispositivo escritural y la obra final funcionen como un prisma, capaces de expandir las posibilidades de interpretación y reflexión sobre la masculinidad. He notado que muchas investigaciones sobre roles de género se centran en una

mirada machista, heteronormados y patriarcal, dejando de lado las experiencias de otros hombres. Me pregunto, ¿qué pasa con aquellos que no encajan en esos estereotipos tradicionales? A través de mis inquietudes y reflexiones, espero que mis palabras resuenen en alguien y generen nuevas preguntas o puntos de vista, ya sea a favor o en contra. Lo fundamental para mí es compartir mis cuestionamientos, mis pensamientos y mis sentimientos sobre este tema, buscando problematizar y movilizar algo en el/lx lectorx.

Además, creo que es esencial incluir a otros hombres que se han sentido limitados o juzgados por las expectativas sociales en la conversación sobre la masculinidad. Quiero que se sientan invitados a participar y pronunciarse sobre la diversidad de identidades masculinas y femeninas en nuestra sociedad, ya sea en el ámbito académico o artístico. Hasta ahora, he notado que el tema de las reflexiones sobre la masculinidad desde una perspectiva masculina no ha sido ampliamente abordado en la LAE. Aunque soy consciente de que algunos colegas están desarrollando investigaciones similares, siento que mi trabajo puede aportar una voz valiosa a esta conversación a propósito de perspectivas artístico-formativas. Mi objetivo es cultivar un debate continuo sobre la masculinidad que incluya una gama infinita de experiencias y perspectivas.

Ahora, en la búsqueda de referentes sobre trabajos acerca de la masculinidad, lo que logre evidenciar es que en la LAE son pocos, ya que, si bien en la UPN se han escrito trabajos y realizado conversatorio sobre el rol “*masculino*”, me percate de que se aborda desde las violencias de género. Exceptuando el

trabajo de grado de las colegas Zulay Montes y Silva Galindo, llamado *Tejer, Destejar y Retejer la(s) Masculinidad(es)*, el cual representa un fuerte referente para este proyecto de investigación creación, en cuanto a la metodología de investigación, el referente pedagógico y evidentemente, el proyecto de las compañeras me movilizó preguntas que fueron detonantes para este recorrido: ¿cómo vivo/habito mi masculinidad?, si me he sentido incómodo con los “*imaginarios masculinos*” ¿Cómo y con que participar y contribuir en el debate sobre los roles de género, con la particularidad de que hablo desde lo masculino y “*masculino*”, siendo hombre, artista y docente, partiendo de mis experiencias?, ¿qué sucede con los hombres que no nos identificamos con esos “*imaginarios masculinos*”, pero que esos mismos imaginarios, también nos afectan? ¿Qué sucede con los hombres que somos señalados, solo por tener aparato reproductor de macho y eso hace que automáticamente se nos articule a la historia de hombres que violentan a otras personas?

Por tales motivos, cuestionamientos e incomodidades con lo que se cree que es “*masculino*” y que también se nos ha impuesto a los hombres, cultivando miedos, inseguridades y en parte, soledad por falta de comunidad y unión entre nosotros mismos. Pretendo que mi trabajo de investigación creación, además de ser un vehículo de participación, visualización y de reflexión sobre mi masculinidad, también, pueda ser un referente para alguna persona en el mundo, que se encuentre conmigo por medio de mi libro o mi creación. Ya sea para refutar, debatir o proponer un punto de vista nuevo al respecto del ser masculino.

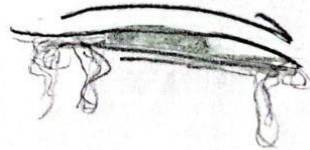
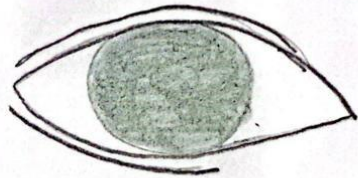
Ahora bien, hablando de la creación, el mundo es inmenso y de seguro habrá muchas obras que aborden los *imaginarios masculinos*, pero según lo que pude evidenciar, mientras buscaba referentes escénicos, me percaté que en la LAE y en Bogotá no hay muchas obras que aborden el tema, una vez más, exceptuando el trabajo de las compañeras Zulay Montes y Silva Galindo. Como lo mencione anteriormente, si quizá la problemática del “rol masculino” se aborda, casi siempre es desde las violencias de género, pero vuelve y juega ¿Qué pasa con los hombres que no formamos parte de esas historias de violencias, pero que, aun así, se nos articula automáticamente por el hecho de ser hombre por naturaleza?

Me percaté que también se aborda el ser masculino desde la sexualidad, lo cual, considero que evidentemente es un detonante para cuestionarnos nuestro “rol” en la sociedad y que normalmente no nos identifica, sin embargo, pienso importante aclara que no necesariamente se debe ser una persona diversa (gay, trans, lesbiana, etc.) para encontrar otras alternativas del *ser* y de participar en la sociedad como agentes masculinos o femeninos.

Del mismo modo, en los laboratorios de *Danza, Cuerpo y Masculinidad*. Lxs compañeros compartieron reflexiones sobre los docentes de la LAE. Algunas mencionaban la satanización que han vivido o evidenciado por ser hombres y mujeres diversos (trans, gay, lesbiana, etc.). Según ellxs, los docentes no saben cómo lidiar con una forma del *ser*, de un alumnx, que sea distintx. Igualmente, lxs compañerxs manifestaban que los espacios en los cuales se aborda el tema del género, en la LAE, desde lo artístico o desde el rol docente, son casi nulos. Estas reflexiones serán compartidas y ahondadas más adelante.

Por tales inquietudes, que iniciaron por mí pero que al parecer también las tienen otras personas, nace este proyecto. Para compartir los diálogos, reflexiones, puntos de vistas y dudas al respecto de la masculinidad y “*masculinidad*”, de tal forma de que proponga un efecto prisma para alguien.

Cerrando este para qué, busco entonces que, a través de este trabajo de investigación-creación se visualice y analice la masculinidad desde una perspectiva personal y colectiva, generando un referente que pueda resonar con otras personas, invitando al debate, la refutación o la proposición de nuevas maneras sobre el ser masculino. Además, el proyecto busca llenar un vacío percibido en la escena artístico/formativa de Bogotá y la LAE, donde las representaciones de la masculinidad más allá de la violencia de género o la diversidad sexual son escasas. Es así como esta investigación aspira a crear un efecto prisma, ofreciendo múltiples perspectivas sobre la masculinidad y fomentando un diálogo más amplio e inclusivo sobre el tema.



## **Los hombres lloramos**

*(En contra posición del dicho de “los hombres no lloran” pues sí, si lloramos. Haciendo un anuncio de existen diferentes maneras de ser hombres. Considero que se debe hablar sobre el tema en el aula, en el arte y las investigaciones.*

*Dibujo inspirado en internet, hecho a lápiz.)*

**CAOS INTERNO:  
PEDAZOS ROTOS Y LA ETERNA DERIBA DEL  
HOMBRE**

**¿Por qué de mí proyecto?**

Mientras pensaba en mi historia de vida y en mis amigos, hombres, me percate, de que, me he permitido adueñarme de mi masculinidad y conversar con mi *energía* femenina. Aún siento miedo y soledad, al mostrarme tal cual como soy, un hombre diverso, al relacionarme con otros hombres. Hombres que a pesar de que transitan por otras formas de ser masculino, sienten el mismo miedo a ser violentados y la soledad. En ocasiones, no queda más, que ponerse la máscara de *“hombre”* para poder convivir con los *“hombres”*. En las calles, son mucho más los *“machitos”*, que los hombres de verdad. Por lo tanto, **considero que es importante que nos pensamos el rol de lo masculino, siendo hombres.**

Inclusive, si no hablas como los *“hombres”*, con sus debidas expresiones puedes llegar a ser ignorado. Por ejemplo, en Bogotá, es común escuchar a los *“hombres”*, utilizar la palabra *“Bro”* (hermano en inglés) *“parcero/parce”* (proveniente del portugués *“parceiro”*, se traduce como *“amigo”*), el diminutivo de *“parcero/parce”*, es decir *“Pa”*, entre otras muletillas de la

cotidianidad que funcionan como una especie de prefijos entre *“hombres”*, que al parecer instala un tipo de hermandad momentánea, debido a la alta dosis de *“masculinidad”* y de rudeza, que estos códigos representan. Esto lo menciono desde mis vivencias, y debo decir que a hombres como yo, que nos incomoda dichos *“códigos”* de comunicación entre los *“hombres”* y simplemente no hacemos uso de esos prefijos, somos ignorados o cuestionados al momento de comunicarnos con otros *“hombres”* en las calles.

El machismo contamina hasta el lenguaje. Debo decir que, no entrar en esta especie de ghetto respecto al uso y respuesta de la palabra te segrega. **Ser hombre también causa soledad.** Además de los códigos de comunicación verbal, están los códigos que son no verbales entre hombres. Cuando menciono los códigos no verbales, hago referencia al cuerpo. ¿Cómo debe moverse, saludar o caminar un *“hombre”*? Entre el cuerpo y lo *“masculino”* existe una representación, un deber ser que coarta la posibilidad de entender que el cuerpo también cuenta como un lugar sensible, emocional, frágil según como yo lo veo. Pero también, el cuerpo cuenta como territorio. Como muchas veces se evidencia, el *“hombre”* debe conquistar todo territorio, y entre esos territorios está el cuerpo propio y el de otros y otras.

En esa vía, percibo que, entre hombres existe un distanciamiento corporalmente hablando. El abrazo, el acompañar, el saludar de una manera afectiva (no romántica) entre hombres es lejano y extraño. Dicho en otras palabras, la parte sensible del ser y la posibilidad de acercarse al otro como lugar fraterno y de escucha

es un lugar que se evade. Por naturaleza, soy un hombre sensible, cercano y afectivo desde mi corporalidad. La sensibilidad es un lugar estereotípicamente “femenino”, y como nos lo han incrustado en nuestro cuerpo y mente, lo femenino y lo masculino no van de la mano. Al parecer están en una lucha aparentemente eterna. Por lo tanto, la sensibilidad entre hombres es un mito.

Al reflexionar sobre la sensibilidad en los hombres, me doy cuenta de cuán profundamente arraigadas están las normas sociales que dictan nuestro comportamiento. A menudo, se espera que seamos rudos, líderes y fuertes, como si hablar de sentimientos fuera un signo de debilidad. Sin embargo, me pregunto: ¿no somos todos seres humanos? La sensibilidad implica escuchar, sentir y acompañar a otros, ya sea en momentos de alegría o en tiempos caóticos. Me parece que esta capacidad de conexión emocional es una verdadera fortaleza. Al permitirnos ser vulnerables y compartir nuestras experiencias internas, podemos construir relaciones más profundas y significativas. Reconocer nuestra humanidad compartida nos invita a crear una comunidad masculina donde expresar emociones no solo sea aceptado, sino celebrado. En este camino hacia la autenticidad, la sensibilidad se transforma en un acto de valentía que nos enriquece a todos.

Un ejemplo de esto, son mis amigos hombres y su relación con los chistes y corporalidades constantes en las conversaciones serias, entre ellos mismos. Mis amigos, son hombres heterosexuales relacionados con el arte, por lo tanto, adoptan en

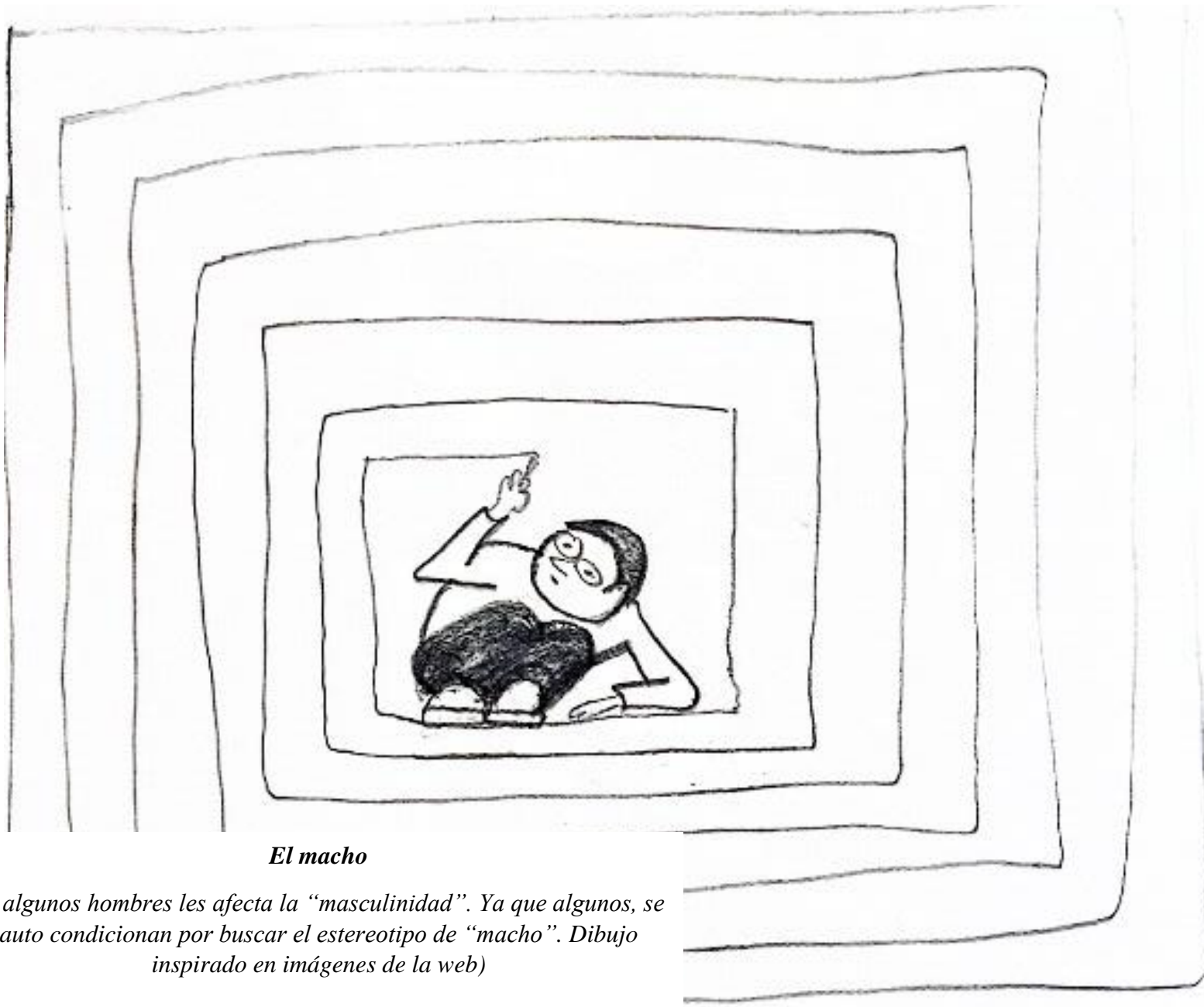
su vida formas alternativas para abrazar su ser masculino, no replican, en su totalidad, los *imaginarios masculinos*. Digo “en su totalidad”, ya que escuchando sus conversaciones al respecto de temas que se podrían catalogar como “serios”, me percaté de que es casi imposible para ellos no poner una barrera, implementando el chiste, que permita distanciar temas que pueden ser sensibles. Como lo son, una conversación sobre sus relaciones afectivas personales. A lo que voy es, **es importante que entre hombres nos escuchemos para poder crear comunidad**. Poder sentirnos cómodos, con el hecho de que un amigo hombre, nos escuche, y al mismo tiempo, nosotros poder ser ese hombre que escucha a lxs demás.

Así mismo, otro gran problema, para mí, es que **como hombres no somos conscientes de que hemos sido condicionados también por el supuesto rol que debemos cumplir ante la sociedad y eso nos ha vuelto fríos, insensibles y cada vez más, menos humanos relacionales fraternos**. He evidenciado que las generaciones pasadas de “*hombres*” y las que aún están terminando de pasar (hombres nacidos de los 70,80, y algunos de los 90) son duros de invitar a la reflexión, pero los otros hombres de nacidos en los 90 y los 2000, al parecer sienten una relación dicotómica en su interior. Muchos, porque han nacidos artistas, otros, quizá por su crianza, o solo porque sienten el palpito de ir más allá de lo que les han dicho sobre las etiquetas de género (consciente o inconscientemente). Tienen la necesidad de comunicarse con el mundo de una manera distinta, como los son los rockeros, otakus, gamers... (sus maneras de vestir, con el cabello largo, las uñas pintadas, diferentes maneras de hablar y

de vivir en general) rompiendo estereotipos y el esquema de roles de género. Ahora, en estos escenarios, los hombres desarrollan inseguridades. También me atrevería a decir que, falta de autoestima, ya que sienten un llamado en su interior a realizar alguna obra (dibujo, videos, danza, canciones, entre otras disciplinas) pero sienten miedo ya que pueden tocar lugares que se consideran “femeninos” ante los ojos de la sociedad, por ejemplo, sucede con el mundo de la moda, del diseño y la danza. El mover de las caderas el movimiento delicado de brazos, representan, según la sociedad machista, un sesgo de feminidad, ocasionando normalmente, señalamiento y exclusión por un posible tinte de homosexualidad. Ser señalado de homosexual, les causa miedo a muchos hombres.

Esto genera conflicto, además de autolimitarse y de entrar en una especie de caos interior por no poder ser fieles a sí mismos. Por tales motivos, considero que es importante pensarnos el rol masculino siendo hombres. Como artista-docente-investigador, pienso que pronunciarme al respecto de la masculinidad y abordarla desde las artes escénicas, hoy podría ser una apuesta interesante cultivar en mi disciplina artística y en el aula, para seguir invitando a la reflexión y a generar nuevas dudas sobre el espectro de lo masculino. Por eso, creo que es fundamental abordar la masculinidad desde una perspectiva artística y educativa. Quiero cultivar un espacio donde podamos cuestionar y redefinir lo que significa ser hombre en el contexto actual, invitando a la reflexión y generando nuevas preguntas sobre nuestra identidad. Mi objetivo es contribuir desde esta investigación- creación al diálogo que no solo desafíe las normas

establecidas, sino que también empodere a los hombres a abrazar su vulnerabilidad y autenticidad en todas sus formas.



***El macho***

*(A algunos hombres les afecta la “masculinidad”. Ya que algunos, se auto condicionan por buscar el estereotipo de “macho”. Dibujo inspirado en imágenes de la web)*

## CARTA A MI MISMO

### Primer Detonante

Las siguientes palabras narran un fragmento de mi historia, el instante en el que me percate que estaba siendo señalado y juzgado por la sociedad por ser un hombre diferente a los demás. Este enunciado es personal, por tanto, decidí abordarlo por medio de una carta, tipo poema, en la cual expreso que fue lo que me removi6 la entrañas desde tiempo atrás, y que me llevo a investigar este tema en específico para mi proyecto de grado.



Soy visible a la luz y mis colores también lo son  
Soy ese hombre que adora como novia  
Soy ese tipo de hombre amante del silencio, de la escucha,  
de la sensibilidad.

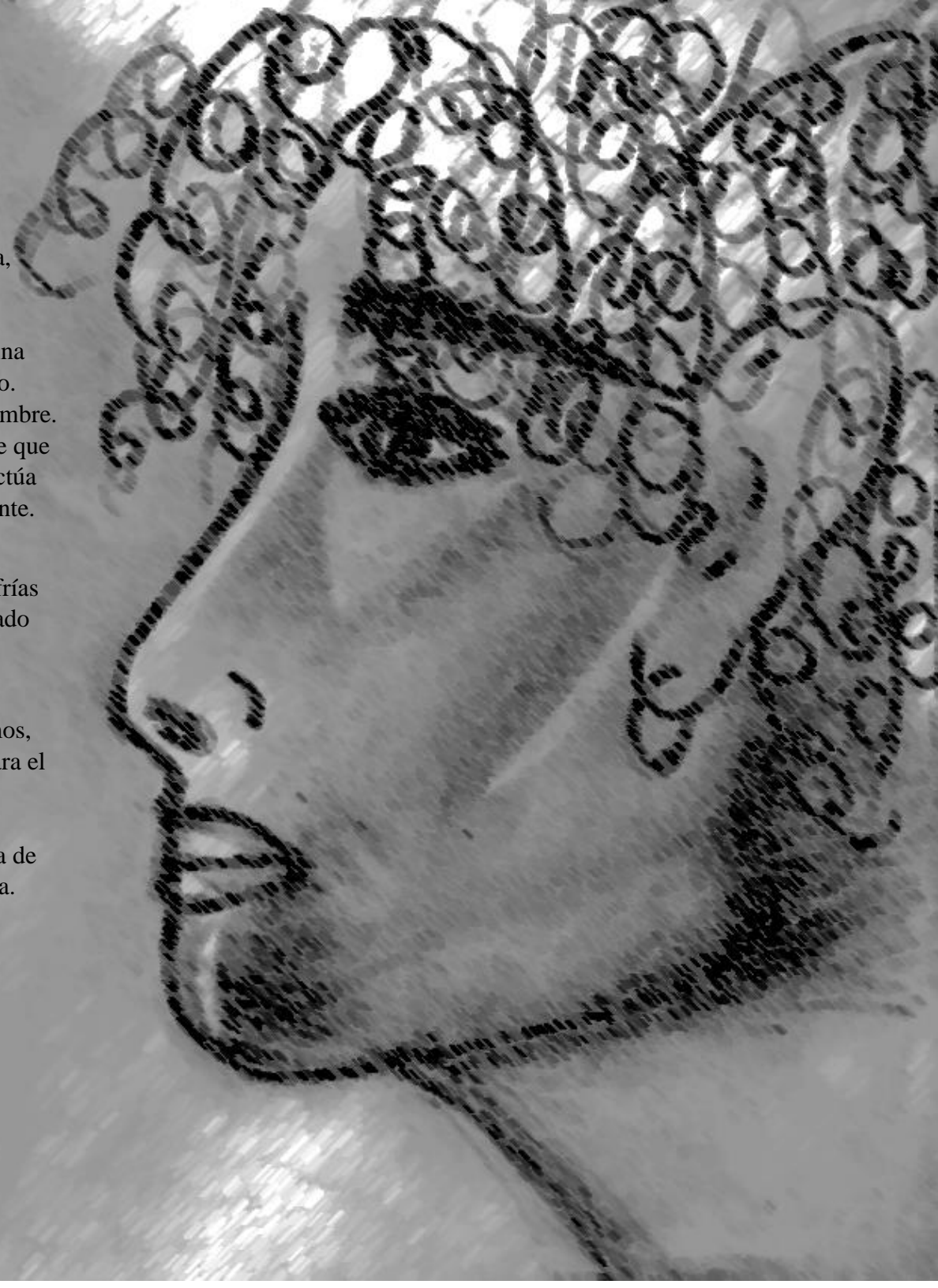
El hombre que admira su cuerpo y sus atributos y se fascina  
con el cuerpo y los atributos de otro hombre sano y limpio.  
Soy el hombre que, por el amor a los míos, soy menos hombre.  
Mi pecado por el amor es visible para la humanidad desde que  
tengo conciencia. Mi imperfección, según los extraños, actúa  
como tal tatuaje de advertencia de abominación en mi frente.

Los transeúntes con el rostro desdibujado pasean por las frías  
calles con tranquilidad. Mientras yo camino siendo señalado  
por el dedo índice del desconocido.

Las personas de mi infancia: niños del barrio,  
las profesoras del colegio, los vecinos, mis tíos, tías, primos,  
primas me han obligado a entrar a la habitación oscura para el  
interrogatorio, cantidad de veces...

Siempre me hacen la misma pregunta, ¿y la novia?

Esas personas no coinciden que mi pasión sea distinta a la de  
ellos y encuentran la burla dentro de mi naturaleza diversa.



Pero no solo los extraños de las calles y mis familiares cuestionan mi ser. También lo hace mi origen, mi origen de mar y arena, los dos polos que me trajeron a la vida, elementales que me han protegido, enseñado y cuidado, pero que, a pesar de su basto conocimiento, aún están aprendiendo sobre muchas cosas...

Dos divinidades las cuales amo con todas las moléculas que conforman mi cuerpo, y que dentro de su búsqueda de reconocermme como un ser distinto me hacen comentarios que duelen, quizá inconscientemente, pero duelen...

El mar me habla de la homofobia, pronunciando en su discurso el repudio que tiene hacia hombres como yo. Y cómo olvidar la sexualización de parte de la arena, ella siempre hacía un comentario, “el niño lindo, que le tiene un regalito a las niñas” ... supongo que aún están aprendiendo a reconocermme, así como lo estoy haciendo yo también.

A pesar de los comentarios, lanzados hacia mí como flechas durante mi infancia, adolescencia y los días que vendrán, me considero un hombre. Me he sentado por horas a divagar, a reflexionar a dudar y a buscarme. Me he fortalecido. Mientras los demás me regañan por la misma pregunta de antaño, esas experiencias ajenas a mí me reclaman por mi masculinidad.

Masculinidad, que según ellos no poseo, por transgredir el mandato de los machos. ¡Les grito! Transformo lo que ellos han buscado tanto en mí, y les reclamo por el molde en el que

me quieren encerrar. Sistematizándome, homogeneizándome o articulándome a un hombre históricamente violento.

Hasta el punto de que deseo compartir la ruptura que tuve al romper, estudiarme y rearmarme. Al entrar en un proceso de quebrar para evolucionar y de resignificarme constantemente, para así, darle paz a este ecosistema de contradicción que llevo por dentro, abrazarlo y cultivarlo, para esto, por una vez en la vida, te pido masculinidad, que seas mía y de nadie más. Que te pronuncies y le hables a otros hombres.

## ROSÁCEO DE DANZA

### Segundo Detonante

Ahora bien, para mí es importante aclarar, que era lo que me generaba inconformidades respecto a lo “*masculino*”. Lo cual, ya expliqué en la carta anterior. Pero además de mis vivencias, debo compartirles mi otro lugar de enunciación, la danza. Porque por medio de la danza serán transitadas y visibilizadas reflexiones acerca del tema en cuestión.

Desde mi infancia sentí la necesidad de auto conocerme, por lo tanto, la vida me presentó la danza como un medio para construir mi camino de fortalecimiento y conocimiento de mí mismo. En ese orden de ideas, desde hace algunos años me preparo técnica y teóricamente al respecto. Decidí cultivar mi danza desde hace un tiempo atrás. Bailo danza urbana desde el 2016. Inicie en una compañía artística en la cual se dictaban clases de todos los estilos del *Street Dance: Popping, locking, Hip Hop, House, Vogue, Waacking, Krump, Jazz, contemporáneo, Tecno, Break Dance, Afro y Dancehall*. Los ejercicios de entrenamiento en esta compañía artística oscilaban entre secuencias de movimiento, *freestyle*, batallas, entre otros. Pero el juego más atractivo para mí era la coreografía y la improvisación.

La coreografía me permite poner a prueba mis aptitudes físicas: ritmo, fuerza, velocidad, escucha, agilidad y retentiva. La improvisación, para mí, es el instrumento para crear, investigar

y explorar; A la vez, me permite expandir mi imaginación, sentir, potenciar mi movimiento y en relacionando con mi rol docente, me posibilita construir conocimiento partiendo de líneas y círculos hechos por/con cada parte del cuerpo. Todo esto me llena de fascinación.

En ese entonces, me percaté que la danza sería un lugar seguro y del mismo modo sería una herramienta que me funcionaba para exteriorizar ideas, sensaciones y emociones. Permitiéndome construir mi camino para lograr mi cometido de seguir estudiándome y auto reconocerme. La danza me ha me hizo, y aún me hace, conectar y vibrar con mi lado sensible/humano.

Pero al ser un lugar de humanos, evidentemente no se libra de todos los imaginarios de género que han puesto sobre nosotrxs. Esta sesgada por *imaginarios masculinos*. Empezando con que la danza es un lugar estereotípicamente femenino, como el color rosáceo/rosado. Si algo es rosado, automáticamente es catalogado como femenino y por consecuencia debe ser rechazado a modo de antagonismo por lo “*masculino*”.

Debido a esos imaginarios, he evidenciado que dentro y fuera de la danza se encuentran hombres que limitan su movimiento por creencias, de que el varón no baila o si lo hace, existen códigos específicos. Por ejemplo: si llegase a bailar, el hombre debe guiar: ser fuerte, tener vigor, con un rol “*masculino*” notable, como lo es en el caso de los *ritmos latinos* (salsa, bachata, entre otros) o el *folclor*.

Siguiendo con mis perspectivas y respecto algunos hombres que no practican danza. He evidenciado que les cuesta bailar, porque

consideran el movimiento de su cuerpo se asocia con sensaciones mecánicas, lineales, rígidas y fuerte, de macho impuesto, contrario a cualquier tinte que pueda ser representación de alguna fragilidad. Manifestarse bailando es dejar ver dolores, miedos, alegrías... esto hace, que el danzar escénicamente se catalogue como algo solo para “niñas”, en tanto se expresan emociones que te ponen en un lugar vulnerable. En ese mundo de “machos”, donde lo humano está prohibido, es donde algunos hombres, lamentablemente, pierden la experiencia de conectar con su cuerpo, por miedo a ser juzgados. Autor reconocerse y disfrutarse por medio de las infinitas posibilidades de sensaciones que brinda el movimiento, al parecer no es de varones.

Esa característica de distanciamiento consigo mismos que promueve la “*masculinidad*”, No me representa. Me querían obligar a entrar en ese mundo heteropatriarcal. Por lo tanto, decidí potenciar mi danza viéndola como un lugar de revolución. En el cual me permito moverme y abrazar mi energía masculina, para así manifestar a través del movimiento mis hallazgos, dudas y demás. Del mismo modo, buscar y participar en espacios en los cuales pueda converger con otras personas con la misma sed de abrazar quienes son, me permite identificar y enfrentar dichos códigos de antaño que ensucian lo místico del género.

En ese orden de ideas, identificar incomodidades en la danza, me llevaron a cuestionarme sobre ¿Qué otros imaginarios existen en torno a la masculinidad que limitan el movimiento en la danza?, ¿cómo detectar imaginarios tóxicos en ámbitos artísticos y formativos?, ya que la mayoría de las veces no somos

conscientes de cuando estamos aportando al problema. También, me cuestionaba si otros hombres sentían estas limitantes, al igual que yo.

En mí nacía la necesidad de saber, y por consecuencia sentir, como sería mi corporeidad si no estuviera condicionada por imaginarios tóxicos de la masculinidad. Me surgieron dudas... ¿Qué tenemos por decir los hombres al respecto de las discusiones sobre el rol de género?, si no estoy de acuerdo con la “*masculinidad*” Entonces ¿Cómo es mi masculinidad?, ¿Cómo habito la masculinidad siendo hombre?, y, teniendo en cuenta la idea, de que la masculinidad es una *energía* que todos poseemos, así como la *energía* femenina, ¿Cómo las mujeres habitan su masculinidad siendo mujeres?

Conforme me surgían estas interrogantes, sentía como poco a poco, mi *ser*, se refractaba con respecto a imaginarios que sesgaban mi cuerpo y, por ende, mi danza. Permittiéndome detectar inseguridades sembradas en mi *corporeidad* por la sociedad. Quebrándome en múltiples reflexiones, pensamientos y más preguntas, tal como lo hace el prisma al ser atravesado por la luz. Y sigo, e insisto como reclamo... como alegoría, como mantra.

## GAMAS DEL AYER

### **Antecedentes, otros prismas.**

Conforme iba buscando y encajando las piezas de este sendero, me detuve un par de segundos para observar otros dispositivos prisma. Los que brinda la naturaleza por ejemplo: los colores del arcoíris, el juego que se crea a partir del contacto de la luz con el mar. El aro de luz que rodea al sol, reflejando tonos naranjas, amarillos que, al mismo tiempo, se combina con el azul del cielo, desplegando, a veces, una gama de violetas. La arquitectura: el vitral bohemio de una iglesia y el reflejo de los colores que reposan en la pared como causa del destello que desea entrar al lugar; y, por último, lxs investigadores que hablaron sobre la masculinidad y plasmaron su andar en un libro o creación. Estos dispositivos prisma, me refractaron, me atravesaron abriéndome la mente y potenciado mis matices. Los antecedentes que me brindaron sus tonos, tintes, manchas, azules, verdes, tierra, mezclas, reflexiones y dudas, que fortalecieron mis lugares de enunciación, mis rutas, para yo saber de dónde partir, fueron los siguientes:

**Primer prisma**, las gamas de un destejer. El encuentro con la investigación creación *“Tejer, Destejer, y Re-Tejer la(s) Masculinidad(es) / Una apuesta reflexiva de la corporeidad y los imaginarios que invaden el cuerpo (2023)”*, de las colegas de la Universidad Pedagógica, Silvia Galindo y Zulay Montes. Docentes, investigadoras y artistas. Fueron un pilar significativo

para mi recorrido. En primer lugar, como ya lo he mencionado, este fue uno de los primeros dispositivos prisma, teórico creativo, que me llevó a refractarme. Si bien yo tenía dudas de lo que se cree que es masculino, siendo hombre. No había encontrado, hasta ese momento, investigaciones desarrolladas en la LAE que ofrecieran una mirada fresca y deconstruida de lo que se cree que es un “hombre”. Tropezaba con investigaciones que daban un punto de vista desde el *“hombre”* arcaico (violento y agresivo). El problema está, en que yo no me identifico con esas reflexiones, deseaba una apuesta hacia una posible, nueva mirada del hombre fue en ese momento en el que encontré la investigación de las compañeras Galindo y Montes.

Sus gamas, durante el recorrido de su investigación, convergieron en mis dos lugares de enunciación: la historia de vida en relación con lo masculino y la danza. Por lo tanto, ellas decidieron trabajar desde el cuerpo sensible de los hombres para invitar a deconstruir los imaginarios que los limita. También, proponen la analogía desde el tejido. Las distintas maneras de tejer y materiales que existen para dicha tarea. Así observan la masculinidad, según como ellas lo proponen:

*“Masculino: Enlazaremos la tela de lino con la palabra masculino, por esto se hace la separación. Esta tela es de origen natural que, al igual que la masculinidad, puede tener diferentes cambios dependiendo la combinación de fibras y el entorno en que se encuentre”* (2023, p 16).

Proponiendo otra mirada hacia los hombres, no únicamente como seres opresores. Por lo tanto, nuestras formas de ver el mundo son distinta a la que nos han impuesto. Siendo así, sentimos la necesidad de hacerle un llamado a la sociedad, acerca de que no todos los hombres somos iguales. Documento importante para mí desarrollo y perspectivas de creación.

**Segundo prisma**, es el diálogo entre los hallazgos del escrito de Lina Lionza (2011) de la Universidad Nacional. Investigadora proveniente de Venezuela. Lionza, en su tesis para obtener su maestría en estudios de género llamada: *“Masculinidades en crisis: cuerpo y danza. Reconstruyendo masculinidades de hombres bailarines de la Academia Superior de Artes de Bogotá”* propone una perspectiva, en relación entre la danza y las masculinidades. No olvida la parte violenta de algunos *“hombres”* y resalta la lucha de las mujeres que han problematizado los roles de género. Sin embargo, recalca que esas visiones sobre el machismo en la danza también están contaminadas por una mirada del movimiento feminista anglosajón. Dicho movimiento feminista ve la danza como una postura política, no humana. Citando a Lionza:

*“Desde el feminismo anglosajón que, tomando como referencia al género y muy influenciado por las teorías posestructuralista, propuso análisis más completos, en donde la danza también es vista como un constructo social, investía por relaciones de poder. Lo anterior*

*conlleva considerar que las representaciones en y de la danza pueden ser vistas como producciones ideológicas situadas histórica y sociológicamente”* (2011, p52).

Agrega, que ella evidenció que la danza construye una especie de puente entre lo masculino y lo femenino, y que si bien, a sus colegas hombres se les obliga a actuar como *“hombres”* en el escenario, ella se percata de que la danza también es un vehículo para construir nuevas masculinidades. Trayendo a colación a Puentes Sánchez:

*“Este “giro” en la percepción de la danza permite introducir el tema de las masculinidades, en plural, porque reconocer el valor del cuerpo, y sus lecturas productivas desde el género, es reconocer que la diferencia sexual importa en la danza. Entonces, es casi imposible pedirle a un bailarín que sea abstraiga de lo que él es en términos de género a la hora de interpretar una pieza”* (2011, p 52).

Desde estas reflexiones que propone la autora en cuestión, converge con mis reflexiones, al respecto de la diversidad de hombres que existen en el mundo y que la danza puede ser un vehículo para poder generar construcción de una masculinidad y así transgredir un poco los *imaginarios masculinos*.

**Tercer Prisma:** Este último prisma fue un hallazgo con mucha importancia para mí, Estoy hablando de Josep M. Armengol (2022). Su libro *Reescrituras sobre la Masculinidad – Hombres y Feminismo*. En el cual, el autor se enuncia desde dos partes, la primera, desde el *Posestructuralismo*, como apuesta para

cuestionar la masculinidad (la masculinidad heteropatriarcal). La segunda, desde el feminismo, ya que el libro es un estudio sobre la igualdad de género, específicamente sobre la igualdad de las masculinidades, desde la perspectiva feminista. De la misma forma, el autor recalca que, en su libro, se halla la interdisciplinariedad que proviene al ahondar en los estudios de género, ya que dichos estudios tienen voces provenientes de filósofas, psicólogas, entre otras estudiosas que han abordado el tema de la masculinidad.

Por lo tanto, el autor aprovecha esta gama de estudiosas para tejer su investigación sobre las representaciones (literarias y fílmicas) de la masculinidad, desde la filología. Pero también, con un interés académico y de divulgación al respecto de ¿de dónde vienen? ¿Cómo han evolucionado a lo largo del tiempo?, y ¿en qué estado se encuentra en estos momentos? Las masculinidades. Del mismo modo, Armengol tiene interés en:

*“Deconstruir tres nociones básicas. El libro pone el énfasis, el foco... en el hombre blanco heterosexual” (2023, min 27:12).*

Dicho en otras palabras, el autor comparte temas que me atraviesan y hacen parte de la construcción de mi masculinidad: la masculinidad, lo racial dentro de la masculinidad y los estudios queer como detonante que cuestionan las nociones fijas de identidad. Ya que soy un hombre racializado y eso hace que mi construcción de lo “masculino” no solo esté sesgada por el sexo e imaginarios, sino que también, sobre los imaginarios masculinos de un hombre racializado. La “raza” influye de una manera inimaginable sobre la construcción de la masculinidad.

Sin embargo, adelantándome a mis conclusiones, el tema de la masculinidad para un hombre racializado será la segunda parte de esta investigación (tal vez en la maestría). Ya que, de por sí la “masculinidad” y mi masculinidad es un tema complejo, y si agredo lo racial en una sola investigación, será mucho tema por abarcar.

Del mismo modo, Armengol, es un pilar que me detona reflexiones sobre la masculinidad debido a que propone, una mirada desde la agencia. Es decir, las mujeres han visto la necesidad de construir su rol dentro de la sociedad, lo cual es algo que Armengol resalta, y que lo lleva a preguntarte, ¿cómo sería el rol del hombre como agente para la sociedad?.

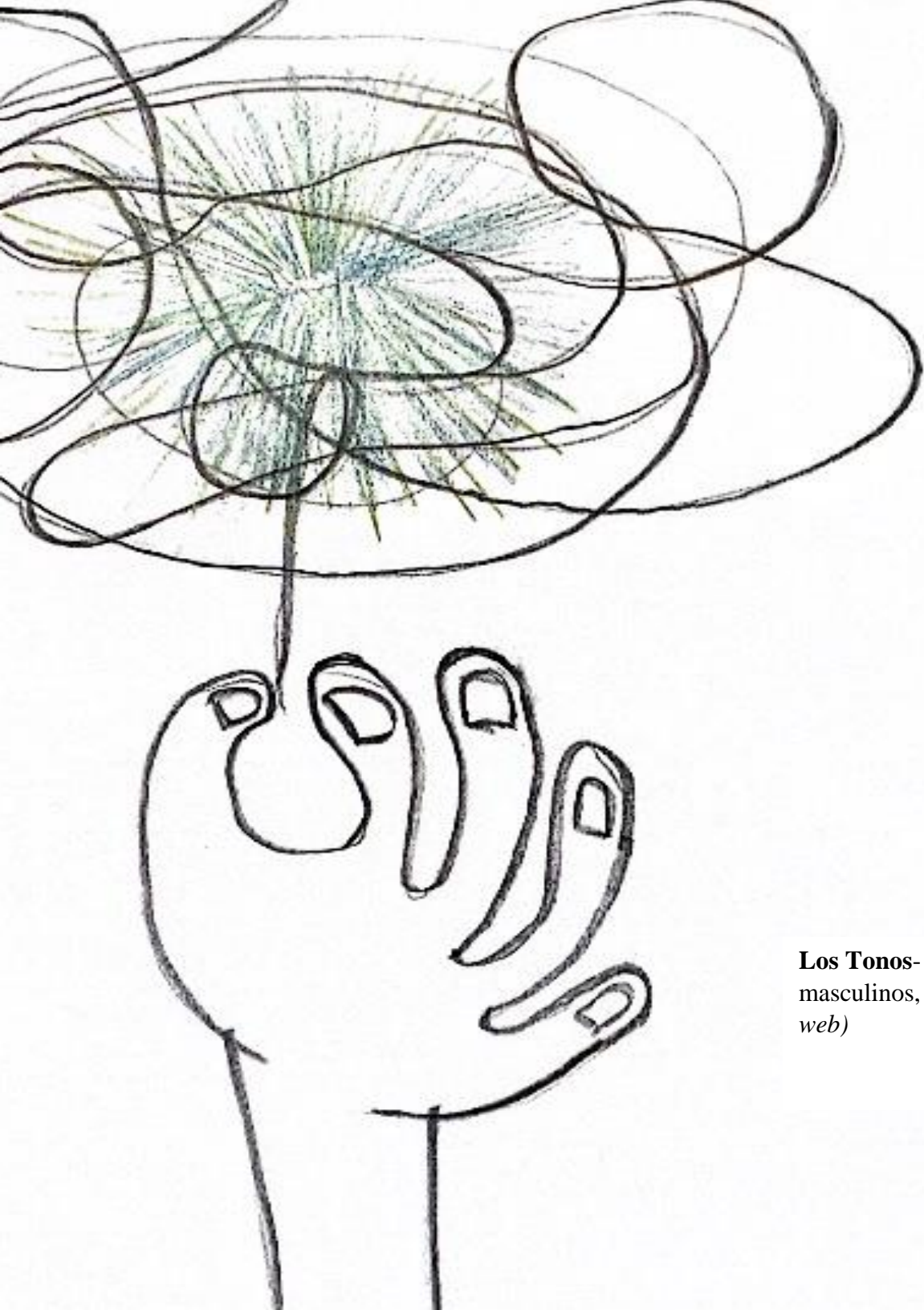
En esa vía, él a través de su investigación, abarca lo que se entiende como “rol” masculino a través de la historia (desde la colonización) desde lo cultural, del contexto social, entre otros factores. Para ir más allá de lo que significa el rol masculino. Apartando un segundo la creencia de que, el rol masculino es más bien algo genérico. Como lo menciona Armengol:

*“Los estudios de la masculinidad han desvelado que, en realidad, aunque aparentemente se hable sobre hombres, trata el hombre genérico como la norma humana desdibujada lo que es único en los hombres en cuanto hombres. En otras palabras, no solo distorsionar lo que podríamos llegar a considerar genérico en la humanidad, sino que también impide el análisis de la masculinidad como una experiencia específicamente masculina, en lugar de un modelo universal de la existencia humana (Brod,1987,40). En este sentido, los*

*estudios de la masculinidad buscan ofrecer nuevas perspectivas sobre las vidas de los varones y sus dilemas personales como seres dotados de un género concreto que es construido social y varía por ende según contexto y culturas. Como ocurre en el campo de los estudios de la mujer, compartimos la idea de que masculinidad y feminidad son estructuras sociales e históricos, no biológicos., así, la masculinidad, como todo constructo humano, puede cambiar” (2022, p15).*

El anterior apartado encapsula mi idea con este, mi libro prisma. Poderme pronunciar, y cuestionar la “*masculinidad*, como la única noción fija de identidad que nos han impuesto a los hombres.

**VIDRIAL**  
Capítulo II



**Los Tonos-** conceptos: Masculinidad, hombre, imaginarios masculinos, Corporeidad. (*Tejido Conceptual, imagen inspirada en la web*)

## DANZA, CUERPO Y MOVIMIENTO

### Reflejos desde lo Pedagógico

Además de darle un lugar a mi ser, la IBA y la Artografía me permitieron brindar un lugar a lxs demás dentro de este camino diverso e insistente de cuestionamientos artísticos y pedagógicos sobre la masculinidad y “*masculinidad*”. Por eso, soy consciente que partiendo de algunas preguntas que me hice al principio de este viaje y que vengo repitiendo como una secuencia de movimiento que no quiero que se me olvide y que me llevaron a fragmentarme, mientras mi mente estaba en caos, es que mis primeros pasos en la investigación se fueron enraizando.

Al comienzo, me daba curiosidad saber, ¿cómo viven los otros hombres su masculinidad?, ¿qué piensan lxs demás al respecto?, De qué manera estas inquietudes que me albergaban desde la danza transitaban en los demás. Eso me llevo a pensar en espacios de encuentro, cuerpo y reflexión, creando unos talleres llamados “*Danza, Cuerpo y Movimiento*”.

Lugares de reflexión que serían caldero importante para la indagación y la creación que se perfilaba. Estos espacios contaron con la guía de mi tutora de proyecto de grado con el apoyo de Escuela de Cuerpo ( espacio de práctica pedagógica e investigación en la LAE) y bajo el marco del día internacional de la danza, celebrado el 19 de abril de 2024.

En ese contexto, iniciaron los laboratorios de *Danza, Cuerpo y Movimiento: Fragmentos de la masculinidad* , el cual estaba destinado a cualquier persona de la UPN que estuviera dispuestx a reflexionar el tema de la masculinidad.

Para empezar los talleres, escribí, con el acompañamiento de mi tutora, cinco planeaciones de clase. Cinco experiencias formativas que invitaron desde laboratorios, a que el cuerpo, el movimiento y la reflexión se desarrollarán en un ambiente seguro.

Para esto, indagué algunos referentes pedagógicos que resonarán con el proyecto. Me encontré con las *Pedagogías sensibles* que propone Jordi Planella (2017). Las *pedagogías sensibles*, son alternativas para reflexionar o indagar con el cuerpo o desde el cuerpo. En palabras de Betina Hillesheim:

*“la pedagogía al cuerpo: busca, a través de una pedagogía sensible, producir saber sobre la educación a partir del cuerpo, con el cuerpo (y no sobre el cuerpo o a pesar del cuerpo), con la finalidad de superar las dicotomías que superan cuerpo e intelecto. Cuerpo y educación, por lo tanto, y no educación del cuerpo, afirmando que sin cuerpo no hay educación”* (2017, p 11).

Para mí, lo anterior fue primordial en cada taller/experiencia. Instaurar un lugar y una atmosfera de confianza. Esto debido a que la danza sería la mediadora de experiencias, por lo tanto, es importante que el cuerpo lograra sentirse cómodo para poder compartir las historias que llevaba consigo. Poder indagar y

reflexionar sobre ese “currículo corporal”, como lo menciona Planella, me ayudaba a comprender lo importante que es entender el tema del cuerpo diverso y las masculinidades a propósito del ser artista-formador. De tal manera que, al indagarnos por nuestro cuerpo, podríamos tener una posibilidad de repensarnos lo masculino de una manera honesta y tranquila.

Por consecuencia, me percate de que indagar con el cuerpo, nunca es fácil ya que a veces podemos sentirnos a la deriva. Moverse por moverse. Sin embargo, con pautas claves y con preguntas específicas en los talleres, se lograba construir texturas, sensaciones e imágenes corporales por medio del movimiento. Como lo menciona Planella:

*“No puedo concebir de antemano un mapa de cualquier educación que marque los caminos que seguir por el territorio que recorrer. Lo contrario a eso nos podría situar en el orden de un currículo corporal cerrado. La libertad del viaje, del movimiento, del vagabundeo, tiene mucho sentido al pensar y soñar la pedagogía sensible. Son dos formas paralelas radicalmente distintas de pensar y entender la educación” (2017, p 40).*

Teniendo en cuenta mis intereses con los talleres, para mí era primordial reconocer el cuerpo como territorio, cómo vivencias, de tal forma que a partir de esas vivencias se podrían detonar reflexiones acerca de la masculinidad. Siendo así, no demore mucho tiempo para abrazar las pedagogías sensibles y poder aplicarlas en estos espacios de danza, cuerpo y movimiento que yo estaba proponiendo. Así que mi segundo paso fue, generar la publicidad pertinente para la ejecución del espacio. A

continuación, adjunto la publicidad que se estuvo circulando de manera virtual, por correo institucional a estudiantes de la UPN y por los distintos grupos de *WhatsApp* de colegas de la LAE, para convocar a las personas que desearan participar en el espacio de indagación.

# DANZA, CUERPO Y MOVIMIENTO: FRAGMENTOS DE LA MASCULINIDAD

Este espacio busca explorar en 5 sesiones, el cuerpo como un lugar sentipensante que cuestiona las normas heterosexistas por medio de la danza. Se detonarán preguntas alrededor de la corporeidad, la masculinidad, los imaginarios sociales y la otredad.

**MARTES**  
**19, 23, 30 de abril**  
**7, 14 de mayo**  
**2:00pm a 4:00 p.m**  
**SALÓN 103**

\*En estos laboratorios se desarrollarán experiencias de improvisación danzaria, exploración de movimiento, mapeos corporales y juegos teatrales.

**Guiado por:**  
Kevin Alexis Rodríguez Lozano

**Información**  
karodriguezl@upn.edu.co  
Cel: 3214331192



*Danza, Cuerpo y Movimiento*

Publicidad para los laboratorios en en la LAE.

Dibujo hecho a lápiz, inspirado en imágenes de internet.

## LA REVOLUCIÓN DE LAS MEZCLAS: ROLES Y ETIQUETAS

### Experiencias, Talleres y Metodología.

Ahora, al poco tiempo de haber iniciado, me percaté de que; si dentro de mí había confusión, en los demás, no una era historia distinta. Al parecer, para algunos hombres de la LAE no había nada que cuestionarse o quizá, esta vez la incomodidad les ganaba la partida y no les permitía abrirse a un nuevo espacio de danza, donde hay que mover la cadera, es decir, una parte del cuerpo que se considera “femenina”. Aun así, con altos y bajos, logre dictar tres talleres, los cuales, fueron justos y necesarios. Los talleres me dieron ladrillos para seguir construyendo mi recorrido y visualizar mi creación.

Inicialmente se tenía planeado de que fueran cinco intervenciones, pero por factores externos se logró realizar tres, de los cuales fueron fructíferos y me brindaron conceptos importantes para el proceso de investigación y la creación, los cuales fueron: *Hombre, Imaginarios Masculinos, Corporeidad y Masculinidad*. A simple vista, son términos que se dicen y se mueven en el ambiente de la U, pero que en este espacio de exploración me percate de que no son tan “obvios” como creeríamos. Profundizaré sobre estos términos más adelante, por el momento, me gustaría compartirles un poco más sobre el proceso de los talleres.

Principalmente, los talleres tenían como objetivo general, explorar el autorreconocimiento del cuerpo, en relación con la danza y la “*masculinidad*”, por medio de construcciones colectivas e individuales teniendo en cuenta steps (*pasos*) de danza urbana, para analizar, reconocer y estudiar posibles *imaginarios masculinos* y estos como se relacionan conmigo (lxs asistentes) en mi vida (la vida de lxs asistentes) en general.

Como investigador y facilitador de este laboratorio, diseñé una estructura que permitiera a los participantes explorar y cuestionar las nociones de masculinidad y feminidad a través de la danza. Mi objetivo era crear una experiencia corporal sensible y reflexiva que desafiara los estereotipos de género en el movimiento.

Cada taller tenía sus momentos. Inicé cada sesión con un calentamiento/disposición corporal cuidadosamente planeado. En esta fase, guie a los participantes para despertar sus cuerpos mediante movimientos circulares, activando las articulaciones buscando un estado de presencia. Mi intención era doble: preparar físicamente a los participantes y, al mismo tiempo, establecer una atmósfera de confianza.

Observé cómo, gradualmente, se iban sintiendo más cómodos en el espacio, lo cual era crucial para la exploración que vendría después. En la siguiente fase, generalmente introducía ejercicios corporales sensibles basados en pasos de Hip Hop y Dancehall. Elegí estos estilos específicamente porque ofrecen un contraste interesante entre movimientos considerados tradicionalmente como "masculinos" o "femeninos". Mi objetivo era proporcionar a los participantes una especie de "caja de herramientas"

dancística parada en movimientos hegemónicos que pudieran reconfigurarse. Mientras les enseñaba estos pasos, pude ver cómo comenzaban a familiarizarse con un nuevo lenguaje corporal, preparándose para la autoexploración.

Durante el momento de exploración, animé a los participantes a tomar los movimientos que habíamos compartido y a deconstruirlos. Fue fascinante observar cómo cada uno interpretaba y transformaba estos pasos, jugando con las sensaciones de fuerza y sutileza. Vi cómo comenzaban a cuestionar y redefinir lo que significa moverse de manera "masculina" o "femenina". Este proceso de experimentación fue crucial para mi investigación, ya que me permitió ver en acción cómo las personas negocian y desafían los roles de género a través del movimiento.

Al final de cada sesión, reunía a todos en círculo para reflexionar. Este momento fue invaluable para mí. Escuché atentamente mientras los participantes verbalizaban sus experiencias, compartiendo las sensaciones, emociones y pensamientos que surgieron durante la práctica. Sus reflexiones me proporcionaron pensamientos ricos sobre cómo la experiencia corporal puede influir en las percepciones de género y masculinidad.

Debo decir que, a lo largo de todo el proceso, me mantuve consciente de mi papel dual como facilitador e investigador. Busqué crear un espacio seguro donde los participantes pudieran explorar libremente, mientras yo observaba y recopilaba información valiosa para mi investigación-creación. Esta experiencia me permitió abordar mi indagación desde una perspectiva encarnada y vivencial. Ellos y mis sentires, análisis

que me adentraba en la complejidad de cómo las personas experimentan y cuestionan el género a través del movimiento.



(Código QR proceso de formación)

Solo fue iniciar los laboratorios para percatarme de que la “*masculinidad*” y la búsqueda de una masculinidad un poco más cómoda para cada unx, representa un problema, mucho, pero mucho más grande de lo que me pude imaginar. Al compartir verbalmente, en una conversación casual en los pasillos de la LAE, este espacio de laboratorio que funcionara como un lugar de exploración por la “*masculinidad*”, para ser masculino, era un tema confuso para algunos compañeros de la UPN (hombres heterosexuales en su mayoría) como si se preguntaran “¿debo cuestionarme, como ser hombre?, ¿eso existe?”.

Por otro lado, es preciso aclarar que lxs personas que dieron apoyo al espacio que propuse, son personas diversas (gays, trans, hombres y mujeres no binarixs, todxs compañeros de la LAE). Lo cual, teniendo en cuenta de que nada es “obvio”, me llevo a

pensar que la sexualidad, evidentemente representa un detonante para cuestionarse sobre el género a propósito de la masculinidad.

La participación de personas queer en estos espacios de investigación me genera preguntas sobre como abordan nuestrxs profesorx en LAE la diversidad en las aulas, dudas como: ¿Qué piensan nuestros maestrxs al respecto?, ¿son conscientes de eso?, ¿abordan el tema de la diversidad de género en clases? ¿Se disponen perspectivas pedagógicas en las artes escénicas para esta diversidad?, o más bien, estos temas son tratados como los términos de *Hombre, Masculinidad, Imaginarios Masculinos y Corporeidad*, se dan por hecho y ya está. ¿Será que se enfocan solo en seguir con el cronograma del semestral, sin pensar en este momento histórico y las rupturas pedagógicas que trae?... Otro hombre gay, trans, lesbiana del aula y listo. Pues estos cuestionamientos fueron detonados por algunas de las reflexiones que surgieron en los laboratorios.

De parte de lxs colegas diversos de la LAE, hubo una participación. Lo que pude evidenciar, es que ellxs deseaban tener un espacio en el cual puedan manifestar sus miradas al respecto de la “*masculinidad*”, teniendo en cuenta sus historias de vida y a sus compañerxs de clase. Aún más, considerando una de las preguntas premisa de este proyecto de investigación creación, ¿cómo vivimos nuestra masculinidad?

Ellxs tomaban la masculinidad y la feminidad, como un acto revolucionario. Es decir, que las formas de *energía* del ser humano (femenino y masculino) conversen entre sí, es transgredir los “roles” que tiene cada género, ya que desde hace mucho tiempo las han puesto a discutir y en tensión entre sí.

Esta divergencia está impresa en nuestros cuerpos y mentes; dualidad, categoría, roles y etiquetas. Como las etiquetas de los objetos que compramos en las tiendas, en las cuales está escrito tu precio, se especifica la talla, vienen con una “x” que marca si eres F o M (*Femenino o Masculino*) y ya está. No hay puntos medios, solo es una luz recta, sin profundidad, sin otras alternativas, una verdad absoluta.... Reitero, un rol, una etiqueta de género.

Se podría decir, que según lo que evidencie y a las reflexiones que se llegaron junto con lxs compañerxs que asistieron a los laboratorios de Danza, *Cuerpo y Masculinidad* en la LAE. Que las aulas, actualmente, son diversas y la masculinidad o feminidad, son dos energías distintas que no pelean entre sí. La conversación entre las dos es el acto que nos refracta como seres humanos. Lo femenino o masculino es un ecosistema complejo, y la conversación entre ambos prepara el terreno para nuevas pedagogías. Nuevas maneras de ser y entenderse como hombres o mujeres están surgiendo y por consecuencia, otras formas de ser o de construir un rol docente teniendo en cuenta las diversidades del aula y de las artes escénicas.

Ahora bien, les compartiré a grandes rasgos los talleres de los cuales obtuve luces para esta investigación-creación. Es decir, qué fui articulando al espectro de la creación desde estos espacios corporales, danzarios y reflexivos.

## A LA SOMBRA DE LA “MASCULINIDAD”

Ese fue el primer taller que se elaboró. El objetivo del taller era entrar a un territorio estereotípicamente “*masculino*” como lo es el hip hop. La gracia era tomar estos elementos, música y movimientos, que encierra lo que considera ante la sociedad “*masculino*”, apropiarlos, incorporarlos para poder deconstruirlos. De tal forma, que pudiéramos instalar una suerte de juego con lo que se cree que es “*masculinidad*” y poder crear una visión de lo que yo, es decir, cada una de las asistentes, consideraba que es la masculinidad, según su opinión.

Inicialmente, para mí fue complejo abordar el tema de la masculinidad debido a que los imaginarios hacia lo que se considera que es “*masculino*”, está demasiado impregnado hoy por la forma de actuar de los hombres que siguen una corriente masculina heteropatriarcal, por lo tanto, en este primer encuentro puede evidenciar que explorar la masculinidad vista de una forma distinta a la que no sea heteropatriarcal era una tarea compleja.

Lxs participantes, manifestaban que automáticamente articulan el movimiento masculino a la fuerza bruta, debido a que es lo que ellxs se percatan en su cotidianidad. Este *imaginario masculino* de fuerza bruta, es igual a hombre, abrió a la reflexión sobre, ¿porque creemos que lo masculino tiene que estar articulado a la fuerza bruta, o lo violento?, ¿desde mi lugar como mujer u hombre, como me hallo yo, en lo masculino? Estas y

otras reflexiones surgieron en la primera sesión. En primer lugar, fue difícil encontrarse con lo masculino. Sin embargo, se logró movilizar el pensamiento desde el movimiento. Así, los diálogos que nacieron al respecto brindaron luces para esta investigación.



(Código QR, audio, Reflexiones, primer taller)

## SI LOS HOMBRES HABLARAN, PARTE I.

En este segundo encuentro, el dancehall fue el estilo mediador para generar la experiencia reflexiva. Esto debido a que el dance hall está muy enmarcado los movimientos que son para los hombres y los movimientos que son para las mujeres. El objetivo general del taller era transitar por estos movimientos que promovieron la etiqueta y los discursos sobre los roles de género. Dicho en otras palabras, los hombres deben bailar fuerte, preciso, conciso y la mujer debe ser delicada, coqueta, y dejarse llevar. Mientras explorábamos disponíamos la reflexión.

La gracia era reconocer esos movimientos y jugar un poco con la incomodidad, para conocer qué sensaciones reflexiones o dudas, les detonaba estos *steps* (paso de danza urbana). Marcábamos estructuras, categorías y sensaciones pautadas desde el “deber ser” - movimiento de hombre como tal. Perspectivas promovían discursos arcaicos de los roles de género.

Para lxs participantes, fue incómodo bailar desde un movimiento que limitaba el cuerpo. Estructuras que no dialogaban con los sentires y corporalidades particulares. Los hombres que asistieron, manifestaban que era aburrido casarse con una sola sensación de movimiento, que ellos querían experimentar el movimiento ondulado, delicado y coqueto. Por otro lado, las mujeres manifestaban que ellas deseaban movimientos dinámicos, fuerte, no sutiles; que, por lo tanto, no se sentían cómodas moviendo solo la pelvis de manera cadenciosa. Ellas

deseaban mover los brazos y encorvar la espalda, no estar todo el tiempo erguidas como se cree que deben estar para bailar por lo menos en la salsa y algunas danzas folclóricas. En el siguiente código QR adjuntó el momento de reflexión que hubo al final de la sesión.



*(Código QR, audio, Reflexiones, segundo taller)*

## SI LOS HOMBRES HABLARAN, PARTE II.

Este taller, en específico, se realizó bajo el marco del día de la danza en la LAE. Por lo tanto, como era el día de la danza, hubo mucha más gente participando, la asistencia de parte de lxs estudiantes fue mayor. Así que, decidí replicar algunas actividades de mi planeación de clase anterior, en la cual implementaba el dancehall como danza mediadora la experiencia reflexiva. Ya que, en el encuentro anterior, implementando el dancehall que refuerza el discurso sobre las etiquetas de género, detonó distintas reflexiones acerca de la relación con el cuerpo en lo que se refiere al movimiento. En ese orden de ideas y aprovechando la asistencia de casi doce estudiantes, nace este taller llamado *Si los hombres hablaran, parte II*.

La dinámica era la misma del taller anterior. Implementar pasos sexistas del Dancehall, en aras de incomodar para detonar preguntas sobre los movimientos que se consideran femeninos o masculinos, y por consecuencia, cuestionarnos los cuerpos que están sesgados porque deben ser femeninos o masculinos según su sexo.

En este encuentro se develaron y consolidaron conceptos importantes para esta investigación, por ejemplo, en el momento final del taller, en momento de las reflexiones. Lxs participantes, se sentían incómodxs con la palabra “rol”, ya que ellxs sentían que dicha palabra funciona como una etiqueta para limitar lo que somos y quienes podremos ser. De este

cuestionamiento, nació el indagar sobre los imaginarios, en específico sobre los *Imaginarios masculinos*.



(Código QR, audio, Reflexiones, tercer taller)

Teniendo en cuenta lo anterior, debo decir que como investigador y artista-formador, he tenido la oportunidad de reflexionar profundamente sobre las experiencias vividas en mis talleres de danza, cuerpo y movimiento. A través de estas vivencias, he comenzado a reconocer y acoger diversas ideas y perspectivas pedagógicas y creativas que son fundamentales para mi trabajo de investigación-creación.

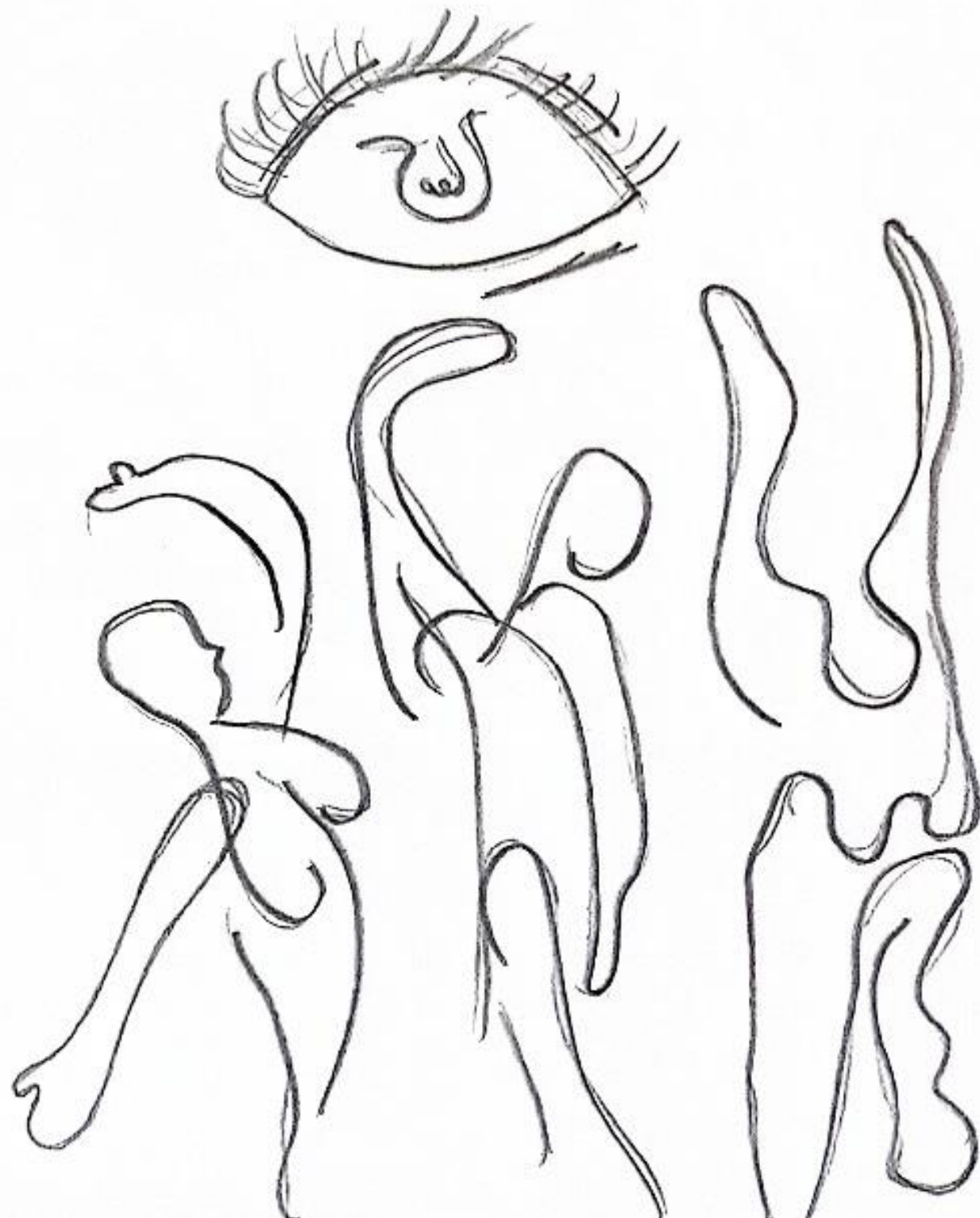
Una de las reflexiones más valiosas que he visualizado es la necesidad de crear espacios donde se fomente un diálogo abierto sobre la masculinidad y el género. En el primer taller, la curiosidad de los participantes por explorar estos temas me llevó a comprender que el arte puede servir como un catalizador para conversaciones significativas. Al acoger esta perspectiva, me doy cuenta de que mis talleres pueden convertirse en foros donde las voces de todos los participantes se escuchen y se valoren, permitiendo un intercambio enriquecedor que desafía los estereotipos tradicionales.

En el segundo taller, observé cómo la danza se transforma en una herramienta poderosa para la reflexión personal y colectiva. Al animar a los participantes a apropiarse de su movimiento, pude ver cómo comenzaban a cuestionar las normas que definen su identidad de género. Esta experiencia me ha llevado a reconocer que, como educador, tengo la responsabilidad de facilitar este proceso de autoconocimiento. Al integrar la apropiación del movimiento en mis prácticas pedagógicas, puedo ayudar a los participantes a explorar su corporeidad y desafiar las limitaciones impuestas por las construcciones sociales.

El tercer taller me mostró la belleza y riqueza que aporta la diversidad de género y sexualidad al proceso creativo. Los participantes expresaron su deseo de comunicar sus experiencias sobre esta diversidad, lo que subraya la importancia de crear un entorno inclusivo. Reconozco que, al acoger estas perspectivas en mi trabajo, no solo enriqueceré el proceso artístico, sino que también contribuiré a desdibujar las creencias ortodoxas sobre el género. Esto me motiva a seguir promoviendo espacios donde todas las identidades sean valoradas y celebradas.

Al integrar estas reflexiones en mi práctica, me comprometo a construir contextos creativos que permitan a los participantes experimentar y reflexionar sobre sus propias identidades. Esto implica diseñar actividades que fomenten el diálogo y la interacción, creando un ambiente donde cada voz tenga cabida. Asimismo, reconozco mi papel como facilitador del diálogo crítico dentro del espacio educativo.

Estas reflexiones han sido fundamentales para reconocer ideas y perspectivas pedagógicas que enriquecerán mi trabajo en investigación-creación. Al fomentar diálogos abiertos, promover la apropiación del movimiento y celebrar la diversidad, estoy convencido de que puedo contribuir a generar espacios educativos más inclusivos y significativos. Estas prácticas no solo transforman nuestra experiencia artística, sino que también abren caminos hacia una comprensión más profunda y matizada de nuestras identidades contemporáneas. Estoy emocionado por seguir explorando estas posibilidades en mi trabajo futuro.



### **La lucha continua**

*(Las compañeras de la LAE, las principales protagonistas en los talleres de "Danza y masculinidad")*

*Dibujo hecho a lápiz, inspirado en imágenes de internet.*

## Raro

*(Lo confuso que puede llegar a ser para algunos hombres, cuestionar su masculinidad. Lo evidencí en los talleres y en otros compañeros de la LAE)*

*Dibujo hecho a lápiz, inspirado en imágenes de internet.*



## EL SENTIDO DE CADA FRAGMENTO

Cuando ya finalizaron los talleres, me di a la tarea de pensar y repensar las reflexiones que se había dado para encontrar puntos de convergencia entre los diálogos que se instalaron. Cómo lo había mencionado y gracias a lxs compañerxs que asistieron a estos espacios, me percaté de que existen términos los cuales se dan por entendidos, ya que de una u otra forma, a mi manera de ver, son palabras que siempre han existido a lo largo de la historia y que muchas veces, en la cotidianidad no se cuestionan cosas que siempre han existido y que son “obvias” para todo el mundo. Supuestamente.

Dichos conceptos son: *hombre, masculinidad, estereotipo masculino y Corporeidad*. Evidentemente, al inicio de este viaje, pensé que solo quería cuestionar la “*Masculinidad*”, como si fuera un paquete aislado y sólido, pero no, viene en combo con otras palabras que conforman el cuerpo de este espectro varonil. Esto me fue enraizando las enunciaciones conforme avanzaba esta investigación.

En primer lugar, yo ya deseaba reflexionar sobre la “*masculinidad*”, pero en los laboratorios que propuse en la LAE de *Danza, Cuerpo y Masculinidad*, salió a flote el término *estereotipo masculino*. De la mano, deseaba plantear como estos estereotipos se relacionan con el movimiento y el cuerpo y, por consiguiente, como esto sesga él ¿*quién soy yo?* Así se mostró a la luz la palabra *corporeidad*.

No fue tarea fácil encontrar definiciones de *hombre, masculinidad, estereotipo masculino y Corporeidad* que resonaran con esta investigación. Ya que fue tanta la búsqueda de información en textos, videos, documentales, etc. Que me tope con lo “*masculino*” visto desde lo político, histórico, económico, psicológico y feminista; esta última, detona en mí reflexiones al respecto, ya que los documentos, artículos, libros, entre otros, que encontré, la mayoría tenían en sus cimientos, un suelo feminista.

Este hallazgo me llevo a pensar en el porqué de esta situación, ¿qué ha sucedido con las mujeres a lo largo de la historia que las llevo a significar su rol como humanidad respecto a lo masculino?, ¿qué ha sucedido con los hombres al respecto durante ese tiempo de significar el rol de género y sus indagaciones?

Evidentemente, a lo largo de la historia los hombres no han tenido que preguntarse al respecto de su rol en la sociedad. De una u otra forma, su papel está establecido, validado, valorado y aparentemente no habría existido la incomodidad o dolor de pensar al respecto. Por otro lado, las mujeres al enfrentarse a situaciones de discriminación y sexismo, necesitaron responder y significar su rol en la sociedad como individuo, cómo ser histórico y de la mano, cuestionaron el rol del hombre también como individuo que navegaba en un privilegio constante. De estos cuestionamientos, nace una categoría dentro del marco del feminismo para los hombres llamada “Las nuevas masculinidades”. Las cuales, relativamente, llevan muy poco tiempo y, por lo tanto, según con lo que me he encontrado, “las

nuevas masculinidades” es un tema que está en desarrollo y por consecuencia muy pocos hombres conocen y participan al respecto.

De igual forma, reconocer el camino que han construido las feministas y las personas homosexuales y transexuales quienes han alzado la voz para transgredir los roles de género heteropatriarcales. Nos evidencian un escenario de luchas que hoy en día me permiten encontrar un alivio dentro del dolor de ser hombre, ya que una de las víctimas de la sistematización de lo masculino, son los mismos hombres. Este momento se dispone a la diversidad, al diálogo y a la posibilidad del decir desde lugares no hegemónicos.

Retomando el tema, algunos de estos documentos que descubrí se enfocaban en los estereotipos de la “*masculinidad*”, del cual no me apetecía ahondar. Es decir, lo “*masculino*” visto desde la violencia, la misoginia, el hombre ausente, el síndrome del super héroe...esos sinónimos de una u otra forma se evidencia en la vida cotidiana, no es mi deseo profundizar en ello, me movilizaba saber qué pasa con los hombres que no nos identificamos con esos “*estereotipos masculinos*” y articularlo desde mi propia masculinidad.

Es decir, estos escritos enlazaban lo “*masculino*” de una u otra forma a la agresividad y al estatus/privilegios que ha tenido el hombre en la sociedad durante la historia. Descripción que directa o indirectamente hemos vivido muchas y muchos y que, si bien no es una verdad absoluta lo que mencionan los documentos que encontré, se podría dar constancia de esa crueldad machista. Esto que menciono me dio perspectiva, a

propósito de esta indagación. Pretendo explorar entonces, la otra cara de la *masculinidad*. Ansió rastrear la interpretación de lo “*masculino*”, dejando a un lado, por un segundo el estereotipo, poder deconstruir y significar el hecho de ser *hombre*, al menos para mí. Mientras buscaba estas luces, logre dar con un documento “*¿Hombres de Verdad?*” De Fernando Fernández Llebrez (2004), en el cual se analiza la “*masculinidad*” desde la mirada de autoras como Judith Butler, Michael Kimmel, Betty Friedman y sobre todo de Men’s Studies.

Men’s Studies, nace teniendo de referencia Ladies’ Studies<sup>1</sup>, la cual se da a partir de las luchas feministas en los años sesenta y durante las cuales surgen autoras que forman parte crucial en el campo intelectual del feminismo. De ahí, nace la categoría “Men’s Studies”, lugar de investigación que busca transformar nuestra, es decir, desde los hombres para los hombres, comprensión sobre la masculinidad sin perder el compromiso académico, dejando a un lado la mirada sexista.

Por último, decidí tomar de referente teórico el análisis de Fernández Llebrez. Ya que propone una mirada de lo “*masculino*” desde la problematización de los géneros y de la pluralidad de la construcción de la identidad masculina hegemónica, que se encuentra detrás de ciertas consideraciones y de comportamientos sexistas, que no solo les hace daño a las mujeres, también a otros hombres, incluyendo a los que reproducen este modelo “*masculino*”. Las ideas, definiciones y autores que Llebrez comparte en su investigación y que resuenan con el propósito de este trabajo, están reflejadas en esta sección del libro.

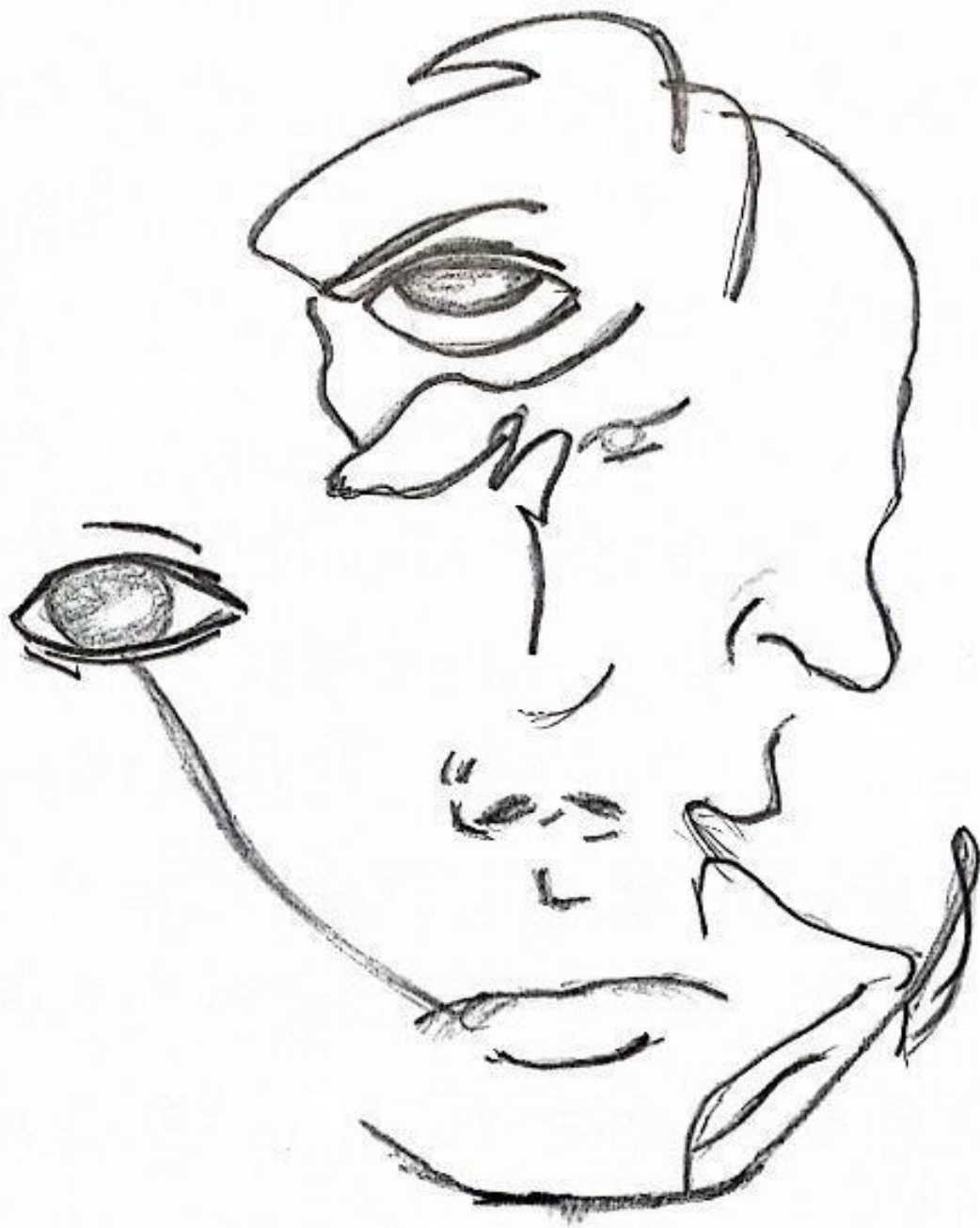
## HOMBRES, CON “S”.

Considero que es importante poder significar lo que es ser un hombre, ya que al término se les articula solo a las personas que nacen con pene. Lo cual, pienso que no debería ser así debido a la participación y la lucha de las personas trans para significar un género (ya sea masculino o femenino), más allá de los genitales. Significar lo que somos los hombres, es importante primero conocer el concepto como tal. El significado de hombre de manera ampliada, no se puede verbalizar o escribir de una forma exacta, ya que como lo mencione unos renglones atrás, los seres humanos somos universos complicados y diversos, nos construimos a través del contexto social, culturas, crianzas, religiones y miles de factores distintos. Apoyo la idea de hombre de Fernández Llebrez, “Tan es así que, parafraseando a Simone De Beauvoir, se puede decir que tal y como ella señaló respecto de las mujeres en su conocida frase “la mujer no nace, sino que se hace”, se puede decir que los hombres también se hacen” (2004, p18).

Por lo tanto, en mi opinión sería necio dar un significado preciso de lo que es un hombre o una mujer. Sin embargo, podemos ser precisos en nuestra comunicación, no hablar de hombre o mujer, sino, de hombreS y mujereS, con “S”. Ya que somos una gama infinita de posibilidades y de universos, tal cual como el prisma cuando quiebra la luz, reflejando miles de colores, que, a su vez, a mi forma de ver, son miles de realidades y de formas de ser. Traigo a colación a Fernández Llebrez:

*“Cuando hablamos de hombres, así como de mujeres, es oportuno hacerlo en plural, pues expresamos una variedad que no cabe en un único patrón de comportamiento. Hombres y mujeres ha habido a lo largo de la humanidad y seguirá habiendo si no hay metamorfosis dentro de la especie humana. Así, cuando decimos que hay hombres y mujeres lo que estamos relatando es una realidad plural configurada a lo largo de la historia: estamos diciendo que, más allá de su definición concreta, existen hombres y mujeres” (2004, p 18).*

Desde ese punto de vista, considero que podríamos significar lo que somos los hombreS. Ser hombre no tiene que ser desde la insensibilidad por lxs demás o por uno mismo. No es un lugar único, estático, monofónico. Como lo acabamos de leer, es permitido otras apuestas de ser hombreS y no necesariamente está articulada a un lineamiento de diversidad sexual, en otras palabras, como hombre, no tienes que ser gay para cuestionarte tu/la masculinidad. Ser hombre es posibilidad, creación, expansión. Un somos.



***HombreS, con "S"***

*(Con "S" porque hay distintas  
maneras del ser masculino)*

Dibujo hecho a lápiz, Autora  
Martha Lucy.

## MASCULINIDAD, UN ESPECTRO AMPLIADO PARA UNA INVESTIGACIÓN EN DESARROLLO

Después de indagar, diferentes teóricos y teóricas con los que resueno se converge que las masculinidades, así como las feminidades, son una construcción social que dependen de varios factores sociales, psicológicos, culturales, etc. Se construyen. Por lo tanto, es un término expandido complicado de instalar desde lo inamovible. Un término que se va desarrollando en la medida que las preguntas históricas lo confrontan.

Siendo así, considero que sería natural ver lo masculino como lo que es, un concepto desdibujado, ampliado desde diferentes ámbitos. Esto nos daría la posibilidad de ampliar el concepto desde la vivencia, desde los sentires, desde la experiencia más allá de la teorización fría. Esto tiene sentido y volviendo a mi investigación - creación, como caldero de senti-pensamiento es que, el concepto se amplía en la medida que se reflexiona desde el cuerpo. Aquí llega la idea de que la masculinidad es una investigación empírica, que se alimenta con las teorías que tengamos a nuestro alcance, en nuestro momento histórico. Nuestras maneras de comprensión, nuestras sensibilidades al respecto. Tal como lo señala Minello Nelson:

*“significa la necesidad de mayor investigación empírica —apoyada en el aparato teórico disponible en este*

*momento—, que permita fundamentar sólida y rigurosamente un concepto como el que nos ocupa. Estas investigaciones concretas, antropológicas, históricas, sociológicas, psicológicas y psicoanalíticas, con las características que correspondan a cada disciplina, deberán contemplar los aspectos materiales y simbólicos, el cuerpo y sus significados, el proceso histórico y los tiempos (largos y cortos), las estructuras y los hombres y mujeres de carne y hueso, las condiciones individuales y las estructurales” (2002, p 716).*

Sabiendo esto, comprendo la masculinidad como enunciación en expansión desde diferentes perspectivas.

En otras palabras, como lo planetaria Minello Nelson, *“entenderla dentro de la perspectiva que analiza la relación varón-varón, varón-mujer y mujer-mujer —es decir, en términos de género” (2002, p716).* De esta forma, ver los géneros de manera ampliada dispone la relación entre las gamas diversas de hombres y mujeres, cerrando un poco la brecha entre los mismos. Varios reflejos. Prismas. Lugares de comprensión que me ayudan como investigador-creador a que más que respuestas y verdades absolutas estamos en construcciones desde lo corporal. Allí me siento y desde allí busco aportar.

## **ESTEREOTIPO MASCULINO, POBRE DE LOS HOMBRES, LUZ IMPUESTA.**

Siguiendo con el entramado de luces, otra categoría que surge en los talleres fue la de los *estereotipos masculinos* (abrir QR del taller “si los hombres hablaran parte II” para escuchar las reflexiones).

Los *estereotipos masculinos*, parafraseando a Fernández Llebregat, surgen durante la etapa del modernismo, como una especie de estrategia para organizar lo que se consideraba abstracto, debido a todos los cambios que se estaban dando en ese momento. La posibilidad de organizar y nombrar, darle características a algo. El sexo o más bien la preferencia sexual ayudaba a catalogar a los seres humanos, de ahí que sale lo heterosexual y homosexual. Cuando estas categorías no son suficientes, y se empieza a mencionarse aquel sexo como fluido, casi sin etiquetas es que se empiezan a generar ruido a los cartesianismos. En su momento, el sexo se asocia a los genitales biológicos, por

Del mismo modo, en el modernismo, al hombre se le asignó el rol de “guerrero”, citando a Llebregat:

*“Las ideas sobre la virilidad de carácter aristocrático estaban basadas en una casta guerrera. Este ideal guerrero era el que le daba sentido y fuerza a dicha masculinidad, si bien el refinamiento y el ritual de la*

*sociedad cortesana ya habían atemperado dicha imagen antes de 1800” (2004, p28,29).*

Aquí entra el tema del estereotipo. El del guerrero viril en este caso. A medida que profundizo, descubro que los estereotipos masculinos son un conjunto de creencias y expectativas social e históricamente construidas sobre cómo deben ser y comportarse los hombres. Estos estereotipos abarcan aspectos como la personalidad, los roles sociales, las ocupaciones e incluso la apariencia física.

Me sorprende constatar desde mi experiencia y las reflexiones de los talleres, cómo estos estereotipos están profundamente arraigados en nuestra cultura y se transmiten a través de diversos canales como la familia, los medios de comunicación, la literatura y el sistema educativo. Asimismo, observo que tienen un impacto significativo en la formación de la identidad masculina y en las relaciones de género como lo he venido enraizando.

Tejiendo con las anteriores luces, un aspecto que me resulta particularmente interesante es cómo estos estereotipos evolucionan con el tiempo. Atendiendo a mi lugar histórico también. Si bien persisten nociones tradicionales de masculinidad asociadas a la fuerza, el poder y la supresión emocional, también noto el surgimiento de nuevas masculinidades que desafían estos modelos rígidos.

Me pregunto y mientras me sigo adentrando en este campo, me doy cuenta de la importancia de adoptar una mirada crítica. Los estereotipos masculinos no solo afectan negativamente a las

mujeres, sino que también pueden ser limitantes y perjudiciales para los propios hombres, nosotros, restringiendo nuestro desarrollo emocional y nuestras opciones de vida. A propósito de mi carta.

Conforme avanzo en mi investigación-creación, veo la necesidad de explorar y me interesa indagar sobre las estrategias para deconstruir estos estereotipos y promover modelos de masculinidad más flexibles e inclusivos desde el arte y la educación. Y empiezo a asociar y entender esta perspectiva del estereotipo.

Siguiendo con esta categoría, es entendible porque algunos hombres le dan miedo enfrentarse a los estereotipos de macho. Ya que, los estereotipos masculinos están normalizados y cuestionar algo que está naturalizado, validado y encarnado en el cuerpo se considera un error. Como diría Llebrez:

*“Esto da entrada a una esencia básica inamovible, una especie de “masculino profundo” que define lo que es, o no es, el hombre, naturalizando cuestiones que son, como hemos visto al inicio de este texto, de carácter social y cultural. Esta búsqueda de la verdadera identidad implica que quien quede fuera de dicha definición no es un hombre, sino otra cosa que no se sabe muy bien qué es. O, mejor dicho, algo que muchas veces sí que se sabe qué es, pues para denominar dicha realidad se utilizan adjetivos como afeminado, maricón, mujer, niño o infantil” (2004, p29).*

En ese orden de ideas, es importante, qué como hombres, resignifiquemos los estereotipos masculinos. Es decir, lo que debemos ser los hombres, sin temor a ser señalados de “maricas”. La participación masculina en la sociedad va mucho más allá de estándares impuestos por terceros o desconocidos del modernismo. Desde la investigación empírica masculina, podemos dar aportes a los debates sobre el género y vivir bajo un ecosistema honesto y experiencial diverso, y no impuesto, de masculinidad.

## **CORPOREIDAD**

La corporeidad fue otro concepto que se cruzó en mi camino debido a que, si bien, ya lo tenía presente, por el tema de mi historia en la danza, fue interesante evidenciar en los talleres, que propuse en la LAE, que no solo los *imaginarios masculinos*, sino que también, nuestros traumas como hombres o mujeres nos limitan y sentimos de una u otra forma que el cuerpo es el protagonista en esta incomodidad de ser hombres o mujeres que desean romper la norma.

En esa vía, ahondar sobre lo que es la *corporeidad*, en aras de tener un pequeño acercamiento a los incrustados en nuestros cuerpos. La corporeidad hace referencia a lo que somos como seres humanos. Está relacionada con nuestros cuerpos - culturas – sujetos. Como lo diría Susan Ortega:

*“el ser humano es y vive solo a través de su corporeidad. Este concepto implica integralidad porque ese ser humano que siente, piensa y hace cosas, también se relaciona con otros y con el mundo que le rodea, y a partir de esas relaciones construye un mundo de significados que dan sentido a su vida” (2016, p 1).*

Siendo así, la corporeidad se podría decir que es, al menos dentro de esta investigación, como la relación de nuestro cuerpo físico, con nuestro mundo interno. Traigo a colación a Ortega:

*“La corporeidad es la complejidad humana, es cuerpo físico, cuerpo emocional, cuerpo mental, cuerpo trascendente, cuerpo cultural, cuerpo mágico y cuerpo inconsciente; esos siete cuerpos que nos hacen humanos y que nos diferencian de las otras criaturas vivientes” (2016, p1).*

Por lo tanto, y bajo el miedo de caer en lo “femenino” o por simplemente el temor que se siente al romper alguna norma de género. Asusta la idea de significar desde el cuerpo, desde un lugar como la danza, ya que el cuerpo es el primer territorio en sufrir todos los imaginarios que nos imponen, es el primero en demostrar los miedos que nos invaden al querer reconocernos hombres o mujeres.

Y entonces... para enraizar mi lugar de enunciación, reconozco que la masculinidad, los estereotipos masculinos y la corporeidad no son solo conceptos abstractos; son realidades que he vivido y con las que he luchado durante toda mi vida. Cada vez que me miro al espejo, cada gesto que hago, cada decisión

sobre cómo presentarme al mundo, está impregnada de estas complejas dinámicas que estoy estudiando.

A menudo me encuentro cuestionando mis propias nociones de masculinidad. ¿Cuánto de lo que considero "natural" en mi comportamiento es en realidad producto de estereotipos profundamente arraigados? Esta pregunta me ha llevado a momentos de vulnerabilidad y autodescubrimiento que fue anticipando y que cristalizó cuando comencé este proyecto. He llorado, he dudado, he sentido miedo de lo que podría descubrir sobre mí mismo. Pero también he experimentado momentos de liberación, de alegría al desafiar las expectativas y encontrar nuevas formas de expresar mi identidad masculina.

La corporeidad, en particular, ha sido un aspecto transformador en mi investigación y en mi vida personal. He comenzado a ver mi cuerpo no solo como un objeto de estudio, sino como un campo de batalla donde se libran luchas internas y externas sobre lo que significa ser hombre. Cada movimiento, cada postura, cada cambio físico se ha convertido en una declaración, a veces intencional, a veces inconsciente, sobre mi masculinidad. Esta conciencia de mi propio cuerpo ha sido a la vez emocionante y aterradora, llevándome a cuestionar hábitos y percepciones que tenía desde hace mucho tiempo. A través de este proceso, he descubierto o más bien validado y formalizado una apreciación por la diversidad de expresiones masculinas y una determinación renovada para crear espacios donde todas estas expresiones sean válidas y celebradas. Por esto nace la creación. Por esto la danza – teatro expresa su luz.

**CREACIÓN**  
Capítulo III



**Danza teatro**

*(La danza teatro es la categoría  
que escogí para acobijar mi  
creación)*

Mi metodología para la creación de mi obra de danza teatro. Inicío hallando puntos de convergencia entre mis dos lugares de enunciación: mi historia de vida y las reflexiones de lxs compañerxs de la LAE que asistieron a los talleres, para luego pasar a las tablas y experimentar por medio del movimiento, en ese momento de experimentación con el cuerpo, me encontré con Pina Bausch y Mary Wigman, bailarinas seguidoras del expresionismo alemán. Vanguardia de la cual investigue para tomar referentes estéticos al respecto. Para así finalizar catalogar mi obra dentro de la danza teatro.

Después de haber obtenido insumos audiovisuales de los talleres que realicé, lo que hice fue poner en diálogo las reflexiones que les surgieron a por lxs compañeros, con mis reflexiones acerca de la “*masculinidad*” y masculinidad. Tuve que analizar los instrumentos (audios y videos) para poder realizar la conversación entre todxs (ellxs y yo) y así darle contenido a la creación.

Digo “darle contenido a la creación”, ya que, es preciso comentarles que no fue un camino fácil al inicio. Debido a que comencé a explorar, desde semestres atrás, lo que sería mi creación. Específicamente en séptimo semestre. Claramente, en ese tiempo yo no tenía una metodología de investigación creación consiente. Construía frases coreográficas a partir de imágenes de mi niñez asociadas a la “*masculinidad*”. Por lo tanto, se podría decir que al momento de tener los insumos que me brindaron lxs compañeros en los talleres, tuve que analizar todo mi recorrido, desde séptimo semestre, hasta décimo, para

poder iniciar un diálogo entre lo que yo había construido, lo cual fue construido desde mi yo; mis historias y mi danza y lxs asistentes al taller. Para mí, era importante tejer la creación teniendo en cuenta las sensaciones, emociones, pensamientos e incomodidades que transitaron lxs compañerxs durante los talleres.

En ese orden de ideas, re caminando y re escuchado, me percaté de que ya tenía mis dos lugares de enunciación. Mi historia de vida (mi yo) y las reflexiones de lxs compañerxs. Lo que me hacía falta era recaminar mi recorrido desde séptimo semestre, analizar mi metodología de investigación de ese entonces, para aterrizarla. Luego, re escuchar las reflexiones de lxs compañerxs para así tejer lo que sería la creación. Como lo mencione al principio de este capítulo, fue complejo enfocar las distintas ideas que iban surgiendo en el recorrido. Ya que debía depurar lo que no me servía, significar o potenciarlo, ya que había logrado hasta entonces, en cuanto a la creación se trata.

Todo empezó en séptimo semestre, cuando apenas asistía a mi segunda clase de “Investigación creación I” y al tiempo, iniciaron los primeros encuentros de la asignatura “seminario proyecto de grado I” en la LAE. En ese momento, surgieron los indicios de lo que sería mi actual pregunta problema, la “*masculinidad*” y como el cuerpo del hombre, en cuanto a la danza, se ve afectado por *imaginarios masculinos*.

En ese entonces, para las clases de “Investigación creación I”, realizaba frases coreográficas las cuales construía a partir de

imágenes de mi propia historia de vida, imágenes que me brindaban sensaciones y emociones, que por consecuencia suscitaban movimientos a mi cuerpo. Por ejemplo, una de las vivencias que detonaron una secuencia de movimiento, fue mi nacimiento. Pensar en mi nacimiento traía a mi cuerpo recuerdos únicos, La voz de mis padres, el amor y calor de mi familia nuclear. Pero no todo es perfecto, también venía a mi mente la sexualización que viví desde pequeño, los clásicos comentarios de: tendrá muchas novias. Hable duro, como los hombres. No camine así, no se siente así, no mueva las manos así, ¿y la novia?, ¿te gusta el arte? Eso es para niños como “raritos” ¿no?, si no le gusta el fútbol, de seguro es marica. Los machos no lloran, los machos no bailan, ¡sea fuerte, como un macho! Entre otros comentarios que recibía de personas cercanas y desconocidas. De esa manera, lograba construir frases coreográficas que traducían las sensaciones que me traían esas vivencias. Iba recorriendo mi recorrido desde séptimo semestre y simultáneamente iba articulando las reflexiones que surgieron en los talleres.

Para potenciar y significar la creación que venía construyendo desde séptimo, como ya lo mencioné, tuve que escuchar varias veces los audios de las reflexiones de los talleres y revisar mis bitácoras y apuntes de mis semestres anteriores. Con el objetivo de encontrar puntos de convergencia entre ellxs y yo (las personas que asistieron a los talleres y yo) en aras de tejer, de instalar diálogos entre reflexiones que se traducirán en movimientos, movimientos que están plasmados en mi creación.

**Primer punto de convergencia**, con la primera imagen, que les nombre, fue la sexualización de mi niñez. Cuando reanalizaba los momentos de sexualización que viví durante mi niñez, tenía muy presente las reflexiones de lxs compañerxs y hallaba lugares de encuentro de sensaciones y emociones similares al mío. Admito que me ponía sentimental al recordar lo confuso, a veces doloroso, que es tratar de reconocerse dentro de un género, mientras la sociedad te dice que estás mal.

En las reflexiones (escuchar QR del taller “A la sombra de la *“masculinidad”* y “Si los hombres hablaran parte I”). Conversamos sobre lo incómodo que es tener que actuar como “hombre” para no ser violentado por los demás. También, como nos obligan a encargar dentro de “hombre o mujer” de una forma brusca. Generando en nosotrxs inseguridades, a tal punto de querer rechazar esos cargos de “hombre o mujer”, tratando de buscar un punto intermedio entre los dos y no querer ser parte de ninguno a la vez. De esta forma, nace el primer elemento de la obra, la máscara. La cual representa la pérdida de identidad, representa el estado de “perdidxs” en nuestro camino en búsqueda de una comodidad con quien soy(somos). Profundizaré sobre este elemento más adelante.

**Segundo punto de convergencia**, mi segunda imagen, fue el cuerpo con miedo. Luego de re caminar mi viaje desde séptimo semestre y re escuchar las reflexiones de lxs colegas. Me percaté de que el cuerpo refleja todas las inseguridades, que, al ir creciendo, se tatúan en el cuerpo como miedos. Como ustedes

intuirán, retirar un tatuaje de la piel, no es tan fácil. Una vez más, duele.

Nuestras maneras de caminar, de expresarnos, nuestras voces o nuestros silencios.... Nuestra corporeidad está contaminada por estándares establecidos por los imaginarios de “roles de género”. Causando inseguridades al momento de querer bailar o simplemente conectarnos con nuestro cuerpo. Durante los talleres que propuse, solo asistió un hombre cisgénero, el cual comentaba lo difícil que era para él bailar, ya que se supone que los hombres no bailan (escuchar QR de reflexiones “Si los hombres hablaban parte II”) por otro lado, un compañero trans me estuvo acompañando en un taller y él compartía lo frustrante que es tener solo dos opciones, hombre o mujer. Ya que su cuerpo va mucho más allá que eso. (escuchar QR de reflexiones “Si los hombres hablaban parte I”)

También, desde mi historia, me acuerdo de mis pestañas largas. Un rasgo considerado “femenino”, el cual me brindo comentarios excluyentes por parecer “una niña”. Por otro lado, mi masculinidad racializada. Soy un hombre afrocaribeño, esto hizo que la gente pensara que yo debía actuar de una forma “más ruda que los demás” y a la danza no me ayudaba con este estándar de lo “masculino”.

Teniendo en cuenta las reflexiones de mis dos compañeros, más la mía y otros comentarios que nacieron en los talleres, pensé en el cuerpo mecanizado. El cuerpo que surge a partir del capitalismo. El capitalismo es uno de los mayores exponentes

del machismo que atraviesan el cuerpo, ya que en esta corriente que estudia Marx, incentiva un propósito único del cuerpo, la producción. No existe un ser humano. Trayendo a colación a Alexis Sossa:

*“En consecuencia, esto conduciría a otros dos tipos de alienación. La primera, la del ser genérico, la del hombre, pues tanto su cuerpo, su espíritu, su naturaleza, su esencia humana ha sido quebrantada, se vuelve externa a él como ser genérico. Segundo, hay una alienación del hombre respecto del hombre, pues no solo el hombre se enfrenta consigo mismo, sino que también se enfrenta a otro hombre. Si tanto la actividad como el producto del trabajo le es ajeno al trabajador, ¿a quién pertenece entonces? está fuerza extraña colocada por encima del hombre, no es más que otro hombre que ve al primero como una cosa” (2010, p 45).*

Siendo así, al querer investigarnos y cuestionar nuestro género, quiere decir que nuestro cuerpo de “hombres” no lo estamos enfocando en la producción, en su totalidad, por lo tanto, está casi afuera de los lineamientos de lo que se considera “masculino”.

**Tercer y cuarto punto de convergencia**, mi tercera y cuarta imagen al recaminar y al reescuchar. Fue encontrarme la necesidad que todos (lxs que asistimos al taller) por significar quienes somos en cuanto al género se refiere. De la mano, como

docentes-artistas-investigadores, compartir nuestros hallazgos colectivos e individuales, en las aulas para poder transgredir esas violencias directas o pasivas que hemos vivo o evidenciado en el transcurso de construcción de esa tríada. Tener algún espacio o dispositivo que funcione como medio para poder compartir nuestras reflexiones, es un acto revolucionario, sin importar si es en mayor o menor medida, si lo ve muchxs o pocos, lo importante es que al tomar conciencia de lo doloroso y confuso que es para nosotros mismos, nos vuelve más empaticxs con lxs demás y es una manera de resistencia a lo que nos quieren imponer como hombres o mujeres.

Una vez que pude mirarme y escucharme, y al mismo tiempo mirarnos y escucharnos (a mí a lxs asistentes a los talleres) pude pasar a las tablas y pasar al cuerpo los puntos de convergencia que había encontrado, los que acabo de mencionar.

Ahora que mi creación era cada vez más precisa con lo que yo deseaba movilizar respecto a la “*masculinidad*” y la masculinidad. Era el momento de darle un suelo teórico a los referentes artísticos, que inconsciente o inconsciente había recogido y aplicado hasta el momento.

Primero, fue la tarea de aterrizar los referentes estéticos de la creación. Para poder aclarar mis referentes estéticos, una vez más tuve que analizar mis creaciones y bitácoras pasadas, las que presentaba en séptimo y octavo semestre. Encontrándome mis primeros indicios que fueron desde el expresionismo alemán.



(Qr de muestra de creación octavo semestre, bitácora en video)

Del expresionismo alemán, tome el elemento de las sombras. Las sombras que se usan en el cine expresionista para representar el mal, que en mi creación vendría siendo la “*masculinidad*”. El juego con las contra luces, el maquillaje, lo simétrico o asimétrico que pueden ser las formas en el cine o el teatro expresionista. De igual forma, implemente la luz azul para representar el mundo interno de lo que era el “espíritu maligno” que acecha. Tome de referencia al personaje de Conde Drácula/ Conde Orlok, en la película *Nosferatu*, dirigida por F.W Murnau.

Luego de identificar el expresionismo alemán como vanguardia artística de referencia para mi creación. Mi segundo paso dentro mi metodología, fue seguir reobservando y releendo mis bitácoras desde séptimo semestre hasta décimo. De esta forma, me pude percatar que mi creación es danza teatro, ya que es la categoría que resuena conmigo. Por otro lado, reobservando mis

bitácoras de video pude estipular a Pina Bausch y a Mery Wigman como mis referentes dancísticos.

La danza teatro, en este proyecto de grado, es vista desde Pina Bausch. Es decir, desde la hibridación y la mezcla de disciplinas y lenguajes artísticos. Como diría Cecilia Levantesi:

*“Podríamos entonces, comenzar pensando en un fenómeno de gran vitalidad dramática, donde una multiplicidad de disciplinas dialoga, se apuntalan, se oponen y delinean el discurso de la obra de danza-teatro”* (2013, p 56).

Bausch, se considera que es una de las máximas exponentes y creadoras de la danza teatro debido a su estilo vanguardista que mezcla distintos movimientos en conversación con sonidos y emociones. También, es reconocida por realizar hibridaciones entre lo masculino y femenino por medio del movimiento. Así mismo, la directora y bailarina alemana detona el movimiento por medio de imágenes, sensaciones o sentires, los cuales sus intérpretes tomaban como punto de partida para la construcción de sus frases coreográficas, estas danzarías pertenecían al mundo interno del bailarín, dejando que el público completara la interpretación de la frase; cabe resaltar que Bausch dejó a un lado los pasos técnicos del ballet, permitiendo un juego entre el drama y la danza (Danza teatro).

Por estos motivos, el movimiento que propone Bausch entra en resonancia con mi apuesta danzaría. En mi creación, no deseo

encapsular mis frases dancísticas en un estilo o técnica en específico. Siendo así, la danza teatro me permite jugar con movimientos cotidianos y extracotidianos. Además, al proponer los momentos de mi creación partiendo de los puntos de resonancia mencionados anteriormente, danza teatro me permite tomar los como detonantes de movimientos para la construcción de las frases coreográficas implementadas en la creación.

De igual forma, tomo de referencia Mary Wigman, ya que es una bailarina que en sus creaciones permite que su cuerpo sea quien hable, ideología perteneciente a la danza expresionista. Wigman, propone su danza desde el tiempo, el espacio, la tensión y la relajación. Estos elementos le permitan realizar una apuesta por un movimiento que navega entre lo desdibujado y lo fuerte. Por lo tanto, el cuerpo/movimiento como protagonista, como lo propone Wigman, resuena conmigo, debido a que por medio del movimiento exteriorizo sensaciones incómodas, como un acto de manifestar con lo que no estoy de acuerdo con la *“masculinidad”* y como decido adaptar mi masculinidad.

Ahora bien, después de recorrer los territorios ya mencionados. Decidí indagar sobre algunos objetos que funcionaran como *“símbolos”* que representaran algunas ideologías que promueven el discurso de la *“masculinidad”*. Dichos objetos fueron escogidos según mi subjetividad, ya que se fueron dando durante mis ensayos para las muestras que preparaba para las clases de investigación creación. Los *“símbolos”* que use en mi creación fueron los siguientes:

### **La máscara:**

una tela negra que cubre la cara. La tela, no delimita donde están los ojos o la boca. Representa la pérdida de identidad debido a toda la información y los estándares de género que se nos impone al nacer. Por otro lado, la pérdida del camino, olvidando que somos seres humanos y no cuerpos para la producción, haciendo énfasis en el cuerpo máquina. En el cuerpo heteropatriarcal sin espíritu que propone el capitalismo.

### **El traje elegante:**

Este “símbolo” surge como representación de la sistematización del género masculino. Los hombres somos diversos, hay muchas formas de enunciarlos como hombres, tener pene no nos hace hombres, según como yo lo veo. Pero con la sistematización de la “*masculinidad*” en la modernidad, esa pluralidad se perdió. Convirtiendo al hombre en un rol.

Luego de jugar e investigar, para así instalar estos “símbolos” como definitivos en mi creación, comencé la búsqueda de la parte sonora de mi obra. Para tal motivo me enfoqué en sonidos industriales (ruidos de máquinas, carros, herraduras, etc.) que me ayudarán a representar el cuerpo máquina heteronormado del hombre. Por otro lado, ruidos desdibujados (susurros y gritos) que plasmarán la atmósfera del miedo que se puede sentir al tratar de romper todos los *imaginarios masculinos* que invaden

al cuerpo. De la misma forma, escribí manifiestos que plasman mi sentir al respecto de la masculinidad.



(Qr, manifiestos sobre la masculinidad, escritos para la creación)

**Obra de danza teatro:** Prisma, Reflexión sobre la masculinidad.

### **GUIÓN**

#### **Escenografía**

- Cuatro ganchos de ropa
- Cuerda para colgar
- Tres o cuatro trajes (incluyendo el mío)
- Tres o cuatro camisetas blancas

#### **Vestuario**

- Ropa negra (un cuerpo sin género que danza)

## Técnico

- videobeam
- Tres reflectores (uno a cada lado y otro a contraluz)
- Panel para suavizar luz del reflector que este puesto a contraluz

## Momentos

Esta obra de danza teatro se divide en cuatro momentos,

**1ro momento: Eres una construcción**, representa lo traumático que es nacer y como desde el nacimiento somos etiquetados.

**2do momento: Hombre**, representa la etiqueta del “hombre” con su trasfondo, el hombre heteronormado.

**3ro: El cuerpo máquina**, hace alusión a la sistematización de lo masculino y como consecuencia, al dolor/vergüenza de ser hombre.

**4to: Ha sido toda una lucha**, comparte las batallas que han dado las mujeres, homosexuales, transgénero, etc. Para poder generar la categoría de “nuevas masculinidades”, se pronuncia la voz que problematiza la masculinidad heteropatriarcal.

**5to: Prisma**, en esta parte se reproduce los audios de las reflexiones dadas en los talleres. 6to: Quitarse la máscara de hombre.

Lo verde indica los momentos de la luz de la obra.  
Lo azul, Encender el videobeam.

## “ERES UNA CONSTRUCCIÓN”

### *Primer momento*

*Música: Susurros  
luz blanca tenue*

En el escenario una luz blanca que está instalada en el fondo, en contra luz, viendo hacia el público. Este primer momento representa el nacimiento. Mi cuerpo se va construyendo desde las sombras. Un cuerpo que representa la falta de identidad, por tal motivo el vestuario es blanco, mi rostro y mi cuerpo no se logran evidenciar ya que tendré un manto blanco (o licra del color de mi piel o con sombras). El rostro cubierto con el mismo manto. La imagen principal de este momento es abordar lo traumático que es nacer; como somos abordados con información y en seguida somos etiquetados dentro de “nuestro respectivo molde”.

*\*la luz se apaga\**

## “HOMBRE”

### *Segundo momento*

#### **Audio: “Es hombre”**

Con el escenario a oscuras, camino a la segunda imagen.

*\*se enciende la luz azul y se reproduce el audio llamado “es hombre” \**

Luego del nacimiento, mi cuerpo y mi rostro aún se ven desdibujados. Apenas el audio suena caigo al piso de un golpe estrepitoso. Mientras el audio suena, mis manos son ajenas a mí y me van construyendo. Toman de a poco las partes de un traje que están colgados en el espacio y me visten, hasta quedar totalmente construido y etiquetado como hombre. (ponerme etiqueta de hombre). *-vestuario: traje negro ancho con mascara blanca-*

## “EL CUERPO MAQUINA”

### *Tercer momento*

*\*otra luz se enciende, luz roja\**

El momento de “ *cuerpo maquina*” representa la sistematización de la masculinidad. En este momento interpreto una frase que representa el inicio y el dolor de ser hombre. Inicio siendo el cuerpo máquina para ser un cuerpo doliente y cansado, (los trajes

colgando los balancearé para dar a entender que danzan conmigo y que duelen igual que yo). la imagen termina cuando estoy agotado y me cuelgo al igual que los otros. Mi corazón sangra y se puede evidenciar atreves del rojo de la camisa. Balancear los otros trajes con las camisas manchadas.

## “HA SIDO TODA UNA LUCHA”

### *Tercer momento*

*\*Todo queda en silencio, sin música\**

Cuando termino la frase danzaría, quedo en imagen, colgado y sangrando con los otros trajes aun lado del escenario. *\*las luces parpadean. Se enciende una y se paga la otra, se apaga la otra y enciende una. \**

*\*En determinado momento se reproduce el audio “ha sido toda una lucha”, mientras se reproduce el audio me voy descolgado, al parecer, por primera vez mi cuerpo es mío y de nadie más. Cansado y herido escucho las voces de la lucha (montaje coreográfico afro contemporáneo, Ritual de liberación). transformar la máscara de hombre.*

## **“PRISMA”**

### *Cuarto momento*

*\*las luces de apagan y se enciende el videobeam\**

*Se reproduce el video “PRISMA” encima de mi cuerpo, después de que se acaba el video, suena el audio “REFLEXIONES FINALES” mientras me voy quitando la máscara lentamente.*

*\*jugar con los colores de los reflectores, dando a entender que son los colores del prisma. \**

## **“QUITARSE LA MASCARA DE HOMBRE”**

Significo el ser hombre, quitándome la máscara y compartiendo el ser humano que soy.

Se apagan las luces.

Códigos Qr videos de la creación:



Creación parte I

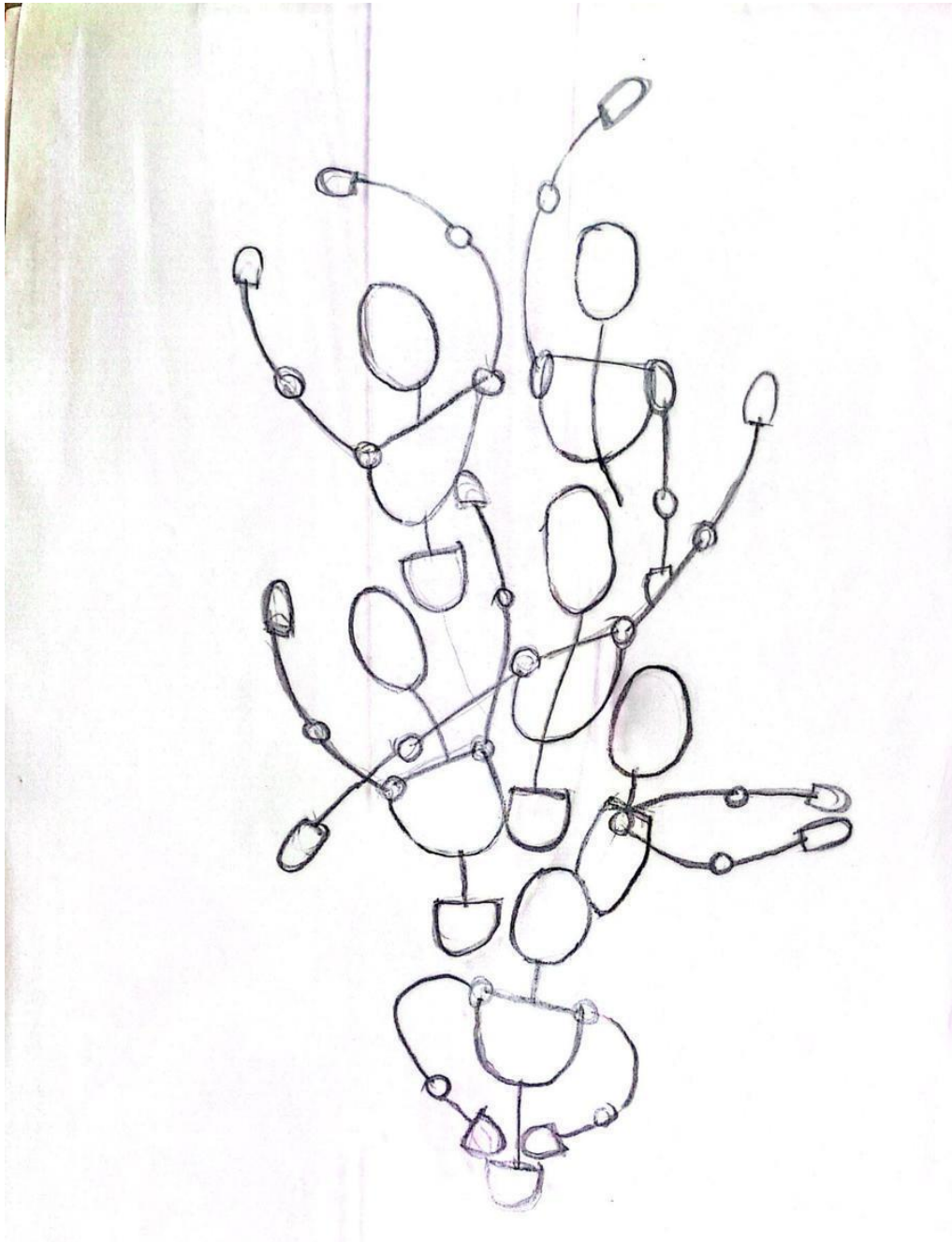


Creación parte II



Creación parte III

**REFLEJO  
BOHEMIO**  
Capítulo IV



*Somos Cuerpos*

(Imagen que explica el sentido de esta investigación, cuerpos, sin un rol en específico)

Dibujo hecho a lápiz, Creación propia.

El camino hasta aquí ha sido un recorrido de altos y bajos. De divagar para encontrar. De encontrarme para encontrarnos en otras personas, y aunque es difícil traducir en palabras todas las preguntas que surgieron durante todo el recorrido y algunas otras vertientes que valen la pena investigar: como la construcción de la masculinidad para un hombre racionalizado como yo, lo cual llama mi atención y quizá próximamente inicie esa investigación; o el encuentro de lo masculino en lo femenino y viceversa.

Y aunque no quede plasmado en este dispositivo escritural o en la creación, todas las sensaciones y reflexiones que fueron surgiendo durante el proceso. Compartiré algunos hallazgos desde mi lugar como docente-investigador-artista.

- Pude evidenciar el miedo que invade a algunos hombres, sobre todo a los hombres cisgénero, cuando hablar de masculinidad, se trata.

Para hablar sobre el género no necesariamente se tiene que hablar desde la sexualidad, no se tiene que ser gay para problematizar la masculinidad. Se puede hablar desde la incomodidad, desde la necesidad que sienten algunos hombres por bailar, pero que el miedo de ser señalados como homosexuales los cohibe de poder conectarse con su cuerpo. Se puede hablar desde la sensibilidad, los hombres también somos sensibles. Se puede hablar desde el miedo, desde la fuerza, desde la calle, desde las amistades, desde los hijos, desde el ser docente o desde los estudiantes. Para hablar de masculinidad, de género en específico, solo se requiere ser consciente de que es aquello que me(nos) está incomodando.

- Recalcar la participación de los gays, lesbianas, trans, mujeres, travestis, no binarios.... Y las personas afro. Dentro de esta lucha por significar(se) dentro de un género.

Las personas somos silenciadas desde tiempos atrás, pero si tienes una condición de homosexualidad, lesbianismo, transgénero, mujer.... Y tras del hecho eres afro, vas a ser olvidado. En esta investigación, no me dio el tiempo para abordar el tema racial, pero lo que podía evidenciar, es que la masculinidad también es, evidentemente, colonial blanco mestizo. De lo cual, en la LAE es casi inexistente las investigaciones alrededor del tema.

- Como docente es importante generar espacios de masculinidad.

Quizá existan muchas investigaciones sobre la masculinidad, pero muchas veces los dispositivos escriturales no alcanzan a llegar a las personas de la cotidianidad, de la misma forma los espacios de danza que buscan explorar la masculinidad por medio del movimiento son pocos. Por lo tanto, desde mi rol docente, me percato que vale la pena, por más complicado que pueda llegar a ser, crear más espacios de danza y masculinidad. Ya que podría ser un medio para generar más diálogos y por ende reflexiones, al respecto.

- Problematizar la masculinidad desde la escena

Según mi recorrido, el buscar referentes artísticos sobre la masculinidad, me pude percatar de que existen varios cortometrajes, algunas obras de teatro, uno que otro vídeoarte, grafitis y exposiciones sobre la masculinidad. Aun así, fue complejo encontrar referentes artísticos de Bogotá que hablarán al respecto de la masculinidad. En ese orden de ideas, apostar por crear un gesto escénico que problematice la masculinidad bogotana, sería una propuesta interesante.

- Para romper las etiquetas, más etiquetas.

Otra metodología que implementé para mi investigación, fueron los diálogos con mis amigos y compañeros, ya sean del trabajo u otros espacios. Les preguntaba acerca de qué pensaban ellos sobre la masculinidad y ellos se conflictuaban al escuchar la categoría “nuevas masculinidades” y todo lo que esto conlleva. Una vez más, me gustaría compartir la reflexión de que, para problematizar el género, no es necesariamente tenemos que catalogarnos dentro de una categoría en específico. Existen hombres, según las conversaciones que tuve con otros hombres, que se pueden cobijar bajo las “nuevas masculinidades” como otros que simplemente construyen su masculinidad bajo una “investigación empírica”, como lo llegué a mencionar en alguna parte de este libro. Eso también está bien, no querer encajar en

nada, ni buscar encajar en nada para significar o resignificar quién(quienes) soy (somos).

- La participación de las mujeres dentro de la masculinidad

Las mujeres me dieron todo su apoyo, compañeras de la LAE estuvieron junto a mí durante todo este proceso: mi tutora de grado y las compañeras Silvia y Zulay, brindándome luces. Luego, las colegas del semestre, que asistieron continuamente a los talleres. Esto me lleva a pensar, que las mujeres me pueden brindar más insumos sobre lo masculino, que los mismos hombres. Y aun en mí que hasta pregunta de ¿qué piensan los hombres sobre la masculinidad?

Para finalizar, este proceso, me hizo tomar conciencia de que aún falta mucho por transgredir cuando de la masculinidad se trata. Pero me siento más cómodo conmigo mismo, porque, ya sé que responder cuando me pregunten por mi masculinidad.

Mi masculinidad, según como yo la veo, es un ecosistema que va en constante crecimiento, no necesariamente se articula mi aparato reproductor, se articula a las dos energías que me habitan: masculino y femenino. Repudió la violencia, la fuerza bruta, la escasez mental, la falta de agilidad cognitiva y la desigualdad hacia lxs demás, eso no somos los hombres, eso no me representa como hombre.

El abrazo me representa como hombre: Abrazo mi sexualidad, abrazo mi danza, los detonantes de esta investigación. Abrazo la contradicción que soy, contradicción que me hace ser más humano. Abrazo el pantalón que me pongo hoy y el vestido que quizá me quiera poner mañana. Abrazo mi auto investigación, mi investigación empírica hacia mí mismo, abrazo mi cuerpo sin etiquetas, mi garganta sin nudos, mi caminar sin tropiezos, mi vestimenta sin miedos. Abrazo mi ser hombre.

***Mi masculinidad, ¿Cómo es?***

(Una de las preguntas que detona este proyecto de investigación creación. La necesidad que siento en sentirme cómodo y vivir mi ser masculino honesto. Un recorrido de autorreconocimiento, mi investigación empírica). Dibujo hecho a lápiz, inspirado en imágenes de internet.





*Imágenes del taller “Danza y  
Masculinidad”  
dictados en la LAE*





*Imágenes del taller “Danza y  
Masculinidad”  
dictados en la LAE*





*Imágenes del taller “Danza y  
Masculinidad”  
dictados en la LAE*

## REFERENTES

1. Armengol Josep. [Universidad Miguel Hernández de Elche]. (2023) “Reescrituras de la Masculinidad” [Archivo de video] <https://youtu.be/y84nEMV4Drc?si=NcX5VxDlqbQjn59u>
2. Fernández T. [UCB Sede la paz]. (2019) “La metodología de Investigación Basada en Arte - IBA y su valor descolonizador” [Archivo de video] <https://www.youtube.com/live/qEfCqWGTa3w?si=jQAgnro68yZrg299>
3. Fernández-Llebrez, F. (2004). ¿ Hombres de verdad? Estereotipo masculino, relaciones entre los géneros y ciudadanía. *Foro interno*, 4, 15-43.
4. Galindo Vargas, S. L., & Montes Parraga, Z. J. (2023). Tejer, destejer y re-tejer la (s) masculinidad (es). Una apuesta reflexiva de la corporeidad y los imaginarios que invaden el cuerpo.
5. Irwin, R. L., & Sierra, D. G. (2013). La práctica de la a/r/tografía. *Revista Educación y Pedagogía*, 25(65-66), 106-113.
6. Levantesi, C., & Brandolino, E. (2013). La danza-teatro: condición de mixtura y combinatoria. *telondefondo. Revista de Teoría y Crítica Teatral*, (17), 56-64.
7. Martini, N. M. (2002). Los estudios de masculinidad. *Estudios Sociológicos*, 20(60), 715–732. <http://www.jstor.org/stable/40420727>
8. Ortega S. (2016). Relación y diferencias entre Corporalidad/Corporeidad. <https://hanincolectivo.wordpress.com/2016/03/27/relacion-y-diferencias-entre-corporalidadcorporeidad/>
9. Planella, J. (2017). *Pedagogías sensibles. Sabores y saberes del cuerpo y la educación*. Edicions Universitat Barcelona

10. Quiroga, A. (2012). El teatro danza de Pina Bausch. In *VIII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria 7-9 de mayo de 2012 La Plata, Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria.
11. Rodríguez, S. G. (2022). Reescrituras de la masculinidad. Hombres y feminismo. *El lugar sin límites. Revista de Estudios y Políticas de Género*, 4(7), 166-171.
12. Strauss, A., & Corbin, J. (2016). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia
13. Sánchez Puentes, L. L. C. (2011). *Masculinidades en crisis: cuerpo y danza. Reconstruyendo masculinidades de hombres bailarines de la Academia Superior de Artes de Bogotá* (Doctoral dissertation).
14. Sossa, A. (2010). La Alienación En Marx: El Cuerpo como Dimensión de Utilidad Revista De Ciencias Sociales. Recuperado de [http://www. redalyc. org/pdf/708/70817741003. pdf](http://www.redalyc.org/pdf/708/70817741003.pdf)
16. Trío Tariácuri [Trío Tariácuri – Tema]. (2008) “Coplas de Michoacán” [Archivo de video]  
[https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=PKSU5oCvBFs&ab\\_channel=Tr%C3%ADoTari%C3%A1curi-Topic](https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=PKSU5oCvBFs&ab_channel=Tr%C3%ADoTari%C3%A1curi-Topic)